COMEDIA FAMOSA.

LA GITANILLA DE MADRID.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan, Galàn.
Don Enrique, Galàn.
Don Alonso, Galàn.
Don Pedro, Barba.
Preciosa, Gitana, Dama.
Doña Isabel, Dama.
Juana, Gitana, Criada.
Julio, Gracioso.
Maldonado, Gitano, Viejo.
Sancho, Gitano.
Diego, Gitano.
Fabio, y Martin, Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan con un retrato pequeño en la mano, y Julio, Criado.

Julio. COmo tan poco gustosa
fue la causa de venirte,
allà dexaste al partirte
el retrato de tu esposa.
Juan. Quedòse, Fabio, olvidado;
pero yo pienso que ha sido
en este caso el olvido
diligencia del cuidado.
Julio. No es menester que publique
tu lengua, que eres ingrato.
Juan. Dexa esso: esse retrato
darè oy à Don Enrique,
para que pueda con èl
seguir mi engaño mejor.
Mete el retrato en el pecho.
Julio. A Don Enrique, señor,
el retrato de Isabel!
què dices? *Juan.* Vente conmigo,
y mis sucessos sabràs.
Julio. Cierto, que quisiera mas
quedarme, señor, contigo
à descansar los sucessos
que tanta atencion me piden:
no dexaràs que se olviden
de su cansancio los huessos,
porque aquella mula, que
me dexaste allà, señor,
quando se parte mejor,
trota el diablo por el pie.
A quièn no bolverà loco
vèr su prisa perezosa
porque tarda, y presurosa
trota mucho, y anda poco?
Pues si la vieras, es tal,
y tan larga, que segun
su mucha largueza, es un
Alexandro irracional.
Con mas cansancio llegàra,
y no llegàra primero,
si en las leguas cavallero
por la mula caminàra.
Mas burlas echando à un lado,
bien sabes que yo contigo
junto lealtades de amigo,
y obediencias de criado.
Ya de tus sucessos cuenta

puedes darme, que en mì tienes
quien se alegre, si son bienes;
y si males, quien los sienta.
Juan. Vine à la Corte, bien sabes
à què. *Julio.* Sè, que obedeciendo
à tu padre, te partiste,
à pesar de tus afectos,
de la insigne Salamanca,
donde has estado aprendiendo
seis meses bellaquerìas,
so capa de unos derechos
de que desde nuestra Patria
Sevilla, tu padre atento,
como èl dice, à tu quietud,
ha tratado en este tiempo
de casarte en esta Corte
con Doña Isabel de Oviedo
tu prima, cuyo retrato,
preñèz entonces de un pliego,
es esse pobre olvidado,
que ocupa aora tu pecho.
Y bien sè que tù, agraviando
del retrato lo perfecto,
diste en no agradarte de èl,
y te saliste con ello.
Bolviò tu padre à escribirte
mil cartas, y sus consejos,
dissimulando violencias,
se passaron à preceptos.
Resolvistete à venir
à la Corte, con intento
de no agradar à la prima,
ò ya tibio, ò ya travieso,
para què mientras llegaba
la dispensacion, su pecho
disponiendo poco à poco
fuesse el aborrecimiento.
A esto desde Salamanca
saliste havrà mes y medio
con Don Enrique tu amigo,
que obligado de tus ruegos
se resolviò à acompañarte
hasta el fin de este sucesso;
y yo quedè à embiar la ropa,
donde he gastado este tiempo
en sacar de nuestras trampas
à los que en ellas cayeron.
Juan. Lleguè, pues, Julio, à esta Corte,
ay de mì! pluguiera al Cielo::-
Julio. Dexa las exclamaciones
para ripio de los versos,
y prosigue, que me tienen
tus suspiros tan atento,
que es de mis propias orejas
pendiente todo mi cuerpo.
Juan. El dia, pues, que lleguè,
de un milagro, de un portento
fue digna ponderacion
mi dichoso cautiverio.
Vì una Gitana: no culpes
de humilde mi rendimiento,
porque ya la tiene el alma
por su generoso dueño,
en cuya rara hermosura,
con novedades lo bello,
con prodigios lo bizarro,
con milagros lo perfecto,
me detuvieron curioso,
vine de curioso à atento,
de atento passè à inclinado,
de inclinado lleguè à ciego
tan brevemente, que fue
verla, y empeñarme à un tiempo;
y aun sus meritos juzgaron
que tardaba en el empeño.
Inmovil quedè al mirarla,
y alguno al verme tan quieto,
sossegada la atencion,
juzgò en mì divertimiento,
y era que quiso el amor,
por suavizar su veneno,
que viniesse la inquietud
disfrazada en el sossiego.
Rendido, pues, lleguè à hablarla,
y lo entendido, y discreto,
en lo que abrasò lo hermoso,
quiso renovar incendios:
mas como de su hermosura
lo hallò todo tan sujeto,
no tuvo ya que vencer,
y triunfò su entendimiento.
Dilatè el vèr à mi prima
para servir mas atento
à mi Gitana, mas siempre
me mostraron sus desprecios
unos honrados desvìos,

unos

unos desenfados cuerdos,
unos rigores afables,
y unos desdenes risueños.
Yo, pues, viendome empeñado
en tanto amor, previniendo,
que Doña Isabel mi prima
havia de echarme menos,
y que podia escribir
mi falta à mi padre, haciendo
que su venida, y su enojo
interrumpiessen mi intento;
à Don Enrique mi amigo,
con quien vivirà lo eterno,
desde los primeros años
me uniò la amistad, y el deudo;
le pedì, que con mi nombre
fuesse à su casa, supuesto,
que mi prima, ni su hermano
no me han visto, que teniendo
para su abono las cartas
de mi padre, el fingimiento
era facil, pues aunque
mi padre vendrà, en viniendo
la dispensacion que esperan,
essa no vendrà tan presto,
y assi dispondrè mejor
el logro de mis desvelos.
Dixele, que por mi cuenta
quedaba el fin de este enredo,
y èl, sin atender à mas
que à mi gusto, y à mis ruegos,
en todo me obedeciò,
despues que de sus consejos
despreciaron mis locuras
prudentes advertimientos.
Quince dias ha que Enrique,
con mi nombre, està siguiendo
mi engaño, y quince que solo
de noche podemos vernos.
Bien sè que podràs decirme,
que estoy loco, introduciendo
en la casa de mi prima,
à quien con nombre de dueño
su voluntad ocasione,
pues para amantes empeños
les dàn motivo, y disculpa
el nombre, el trato, y el tiempo.
Pero de què me reprehendes,
si no ignoras el intento
con que vine, por librarme
de esse aborrecido empleo?
Aun libre, no recelàra
esse daño, quanto menos
aora, que estoy de amante
disculpadamente ciego;
y en medio de que conozco,
que ha sido grande este yerro,
de lo que en èl aventuro,
me finge algunos consuelos:
porque supuesto que yo
no tuve jamàs intento
de casarme con mi prima,
bien mirado, considero,
que ya es preciso casarse
con Don Enrique, en sabiendo
nuestro engaño, con lo qual
queda libre mi deseo,
y en Enrique, y en mi prima
queda cabal el acierto.
Quedème, en fin, à servir
mi Gitana; pero viendo
desde su mismo rigor
la fineza de mi afecto,
fuesse obligada, ò piadosa,
con vivo airoso despejo,
me dixo ayer, que en su trage
enamorado, y resuelto
la siguiesse, si queria
que disonasse algo menos
à su altivo desenfado
mi desigual rendimiento,
y ya que solo en la dicha
de agradarla hablò el acierto.
Hablè à su padre, que al viso
del interès cediò luego,
buscando en su conveniencia
la adulacion de mi intento.
Oy, pues, à dexar mi trage
por el de Gitano vengo;
ya, Julio, resuelto estoy,
baste que diga resuelto,
para que aqui solo sirvan
las rèplicas, los remedios,
de solicitar mi enojo,
de fomentar mis afectos,
de provocar mi locura,

 de

de renovar mi tormento,
de endurecer mi porfia,
y de irritar mi deseo;
que el consejo solo puede
obstinar los desaciertos,
quando no es la voluntad
quien apadrina el consejo,
para que llegue bien quisto
donde està el entendimiento.

Julio. Supuesto que de antubion,
y muy sin bolver, y seco
mis consejos menosprecias,
hay mas de que engitanemos?
Ya en el arrabal estamos:
quàl de aquestos agugeros
es portada del Palacio
de essa deidad? *Juan.* Calla, necio,
esta es su casa, y Preciosa
la que vès. *Julio.* Lo que yo veo
es, que el nombre de tu dama
tiene cosas de epitecto.

Salen Preciosa, y Juana de Gitanas.

Prec. El es, oy se ha de vestir
de Gitano, y te prometo,
Juanilla, que es muy galan,
y aunque rigores le muestro::-

Juana. Di que le tienes amor,
y no me andes por rodeos.

Juan. Resuelto me trae, Preciosa,
à ser tu esclavo el amor,
porque ha hecho tu valor
la esclavitud generosa.
Gitano soy ya por tì,
que es, aunque poca fineza,
ofrecerte mi nobleza
la parte mas noble en mì.
Ya te obedezco; y aunque es
en tan dichoso cuidado
mi amor el interessado,
si puede en un interès
ser merito la obediencia,
hallarte agradable es justo,
pues me ha traido tu gusto.

Prec. No bastarà à mi licencia?
yo gustar? donoso enfado:
mal mi altivèz conoceis,
decir que la mereceis,
es no merecer mi agrado.
Verdad es que os dixe yo
que esto hiciessedes por mì;
mas esso fue porque alli
vuestro amor lo mereciò:
y como mi resistencia
obligada llegò à verlo,
juzgo que con merecerlo
me pidiessedes licencia:
darla el decirosla fue,
y aun con haver sido assi,
no digais que yo os la di,
sino que no os la neguè.

Juan. Ya culpo à mi pensamiento,
por vèr que en mì mi aficion
no hallò esta accion, si esta accion
es parte de rendimiento.
Tù fuiste, Preciosa bella,
quien le acordò à mi cuidado
la deuda de haverte hallado,
y es corta paga el hacella.

Juana. No hay sino llegar, y dalle.

Julio. Pues à què somos venidos?
quisieras que con gemidos
embarazàra este valle?
que de amor en testimonio
à gemidos encendiera
el aire? què mas hiciera
un suspiro del demonio?

Juana. Gemidos, no son razones:
suspiros, siempre son mudos;
aun si gimiera en escudos,
y suspiràra en doblones,
fuera mas que luego diga
un barbado (ay santos Cielos!)
esso aun entre mis abuelos
era moneda sin liga:
ya no pueden essos tiros
derribarnos, y vencernos;
tambien vino por los tiernos
la bala de los suspiros.

Julio. Reyna, mucho me pedìs,
buelvome à vuestro desdèn.

Prec. Pues lo havreis mirado bien,
y ya resuelto venis,
voy por mi padre: vèn, Juana,
conmigo. *Juan.* Gustoso espero.

Juana. A Dios, pedante escudero.

Julio. A Dios, pidiente Gitana. *Vanse.*

Por

Por Dios, que en viendo la ſuya
la bellaca me embiſtiò,
pero entiendoſelas yo
como muy hombre: la tuya
con deſpejo, y con donaire
en amores hablaria;
mas vive Dios, que la mia
hiende una bolſa en el aire:
còmo con ella te fuè?
Juan. Ay Julio! loco me tiene.
Julio. Oigan con lo que me viene,
eſſo ya yo me lo sè:
mas ya que aſsi te atropella,
no ſabriamos, què tanto
ha de durar eſte encanto
de ſer Gitanos por ella?
Juan. Haſta lograr mi intencion
ſeguirèmos eſte engaño.
Julio. No ſerà ello eſte años;
porque es tal ſu condicion,
tan àſpera, y tan mohina,
que por hacer un deſdèn,
ſe dexarà querer bien
de un niño de la Doctrina.
Salen Precioſa, Juana, Maldonado, Gitano viejo, Sancho, y Diego, Gitanos.
Mald. Lindo pajaro cogemos,
Precioſilla le ha cazado.
Sancb. Bien lo merece Precioſa,
que es de hermoſura un milagro.
Mald. Don Juan, bien venido ſeas;
en fin, ya determinado
à ſer de los nueſtros vienes?
Juan. Vengo, amigo, deſeando
ſerviros con todas veras.
Mald. Quièn te acompaña?
Juan. Un criado,
que ha de eſtàr conmigo: llega,
Julio. *Julio.* Yo llego, y demando
con humildad, y obediencia
de eſte Convento al Prelado,
que me examine, y admita
à novicio de Gitanos.
Diego. La burla que hace el buen Julio!
Julio. Yo no hago tal, ſino eſcarnio.
Sancho. Pues ſepa, que es muy eſtrecha
eſta Religion, hermano.
Julio. Ya lo sè; y mas ſi nos cogen,
y nos apreſan los quartos
con tres bueltas de tormento,
y nos eſtiran el garbo.
Juana. No sè por què le deſdeñas, *A Prec.*
pues ya con exceſſos tantos
ſu nobleza à tu humildad
pudiera haver obligado?
Prec. Ya tù pudieras dexar
de ſer bachillera, dando
meritos à ſu nobleza,
y à mi humildad deſengaños:
noble es Don Juan, mas lo noble
no merece ſer amado;
lo amante en èl, es la parte
que agradece mi recato:
humilde ſoy, y oy lo humilde::-
ò quànto he ſentido, ò quànto,
que me acuerdes que lo ſoy,
que en mi altivo deſenfado,
aunque negarlo no puedo,
es modeſtia el confeſſarlo!
Humilde, Juana, nacì:
ò fiera ley de los hados!
ya que agraviaſte mi sèr,
no conociera mi agravio?
dieraſme humilde tambien
el alma, pues bien mirado,
dar alma noble à un humilde,
es un beneficio ingrato.
Mas què es eſto, que en el mundo
introducido dexaron
nueſtros Padres? què nobleza
es eſta, que hà ſiglos tantos,
que heredada califica?
còmo de linage claro
ſe hace propio el valor,
ſi es ageno el heredado?
què es poſsible que el nacer
puede hacer nobles? ò humano
error! por què ciego hiciſte
la nobleza, hija del acaſo?
Julio. De ſuerte, que mi ſeñor
ſe llama Andrès, y yo Hernando,
y hemos de hurtar, y callar?
por los dos nombres yo paſſo;
mas los dos verbos, por Dios,
que no los paſſe un balazo,
porque ya me conſidero

en un potro mal domado,
en cuya cavalleria
me hacen, que por debaxo
de la cuerda les confiesse
sin contricion mis pecados.
Mald. Yo sè, Hernando, que lo hareis.
Juan. No hagais de essas burlas caso,
que en Julio, y en mì tendreis
dos obedientes Gitanos.
Por Dios, que me mueve à risa *ap.*
el verme à mì tan hallado
entre esta gente: el amor
me rindiò por modo estraño.
Mald. Ya que esto ha de ser, dexemos
estas burlas; y tù, Sancho,
trae aquellos dos vestidos,
que Andrès Diaz, y Juan Bravo,
la noche que los prendieron
en mi rancho se dexaron,
para que Hernando, y Andrès
se vistan: tù, Diego, en tanto *ap.*
los desnuda, y lo que traen
guarda, porque lo vendamos.
Julio. De paz nos roban, por Dios;
mas vamonos desnudando.
Juana. Que no saque esta fineza
de tì siquiera un agrado!
Prec. Ay, Juana, que ya obligada,
confiesso que voy temblando!
Al quitarse Don Juan la ropilla, se le cae el retrato de Doña Isabel, y le alza Julio.
mas què es aquello que aora
se le cayò, y el criado
ha encubierto? ha recelos!
Julio. Tù tienes lindo cuidado. *A èl.*
Prec. Què es esso, Hernando, què ocultas?
Julio. No es nada, es un Relicario.
Juan. Desgracia notable ha sido!
Prec. Pues damele.
Julio. Ha muchos años
que dura, y tiene la tinta
vieja, y el viril quebrado:
no le veas.
Prec. Linda flema; *Quitasele.*
mas què es esto? *Julio.* Es un retrato
de una santa extravagante,
muy devota de mi amo.
Prec. Una Dama es, que en el pecho
tiene una cifra. *Julio.* Oiga el diablo,
ya ha reparado en las letras.
Juan. Confiesso que estoy turbado.
Julio. Què tal està la Gitana,
y què quàl està mi amo!
Mald. Què haya sucedido aora
este azar! *Sancho.* Callad, y veamos
si saben los Cavalleros
mentir como los Gitanos.
Juan. Preciosa, advierte que si::-
mira (temo su rigor)
desgracia fue de mi amor
traer el retrato aqui,
sabe el Cielo que por tì::-
què mal disculparme quiero! *ap.*
Prec. En vano, Don Juan, te espero
en tu verdad disculpado,
que quien comienza turbado,
no acabarà verdadero.
Palabras te dà violento
tu aliento en esta disculpa,
y tu voz viendo tu culpa,
tropieza en tu mismo aliento;
al mas afectado acento
falta la pronunciacion,
y aun tu misma turbacion
mal pronunciada te oì,
porque no hay palabra en tì
que se atreva à ser razon.
Sossiega el aliento, y mira
que en vano à mentir te atreves,
pues à tu voz no le debes
aun entera una mentira.
Juan. Mal la turbacion te admira,
que ocasiona mi lealtad,
no solo la falsedad
à turbar la lengua viene,
que tambien en ella tiene
sus peligros la verdad.
Esse retrato parece,
que de mì quiso vengarse,
ò fue al caer apartarse
del pecho que le aborrece.
Prec. Y essa disculpa merece
otro enojo, mas bien vì,
que de tì se apartò aqui;
mas tù que le aborrecias,

en

en el pecho le traìas
para apartarle de tì?
ha Don Juan! *Juan.* Descuido fue,
porque Julio::- *Prec.* No prosigas;
amas, Don Juan, y me obligas
con descuidos de tu fè;
còmo si tu culpa fue,
à mas furor no me irrito?
còmo tu disculpa admito,
si es ofensa la disculpa?
ò què espero, si una culpa
disculpas con un delito?
Julio. Por Dios,que el diablo anda listo.
Juan. Todo ha sucedido mal.
Prec. Vamos, Juana; voy mortal:
ò quièn no le huviera visto!
Juan. Tente, mira::- *Prec.* Apartate.
Juan. Tù no te has de ir sin oirme.
Prec. Pues bien, què puedes decirme?
Juan. Mi desdicha. *Prec.* Ya la sè:
quieres mas?
Juan. Que el desengaño
veas. *Prec.* No le he visto? *Juan.* No.
Prec. Bien està, esto se acabò.
Juan. Y mi passion? *Prec.* Y tu engaño?
Juan. Mi amor veràs. *Prec.* Ya sè que es
el mas falso. *Juan.* Es el mayor.
Prec. Bueno estuviera el amor.
Juan. Despues, mi bien::-
Prec. No hay despues:
ya no has de verme jamàs.
Juan. Pues he de perderte? *Prec.* Sì;
pero què te importa à tì?
Juan. Me importa el vivir.
Prec. No mas?
pues no vivas: Juana, vamos.
Juan. Què assi tu rigor me dà
la muerte? *Prec.* Me cansais ya.
Juan. Pues tù me::-
Prec. Diràs que estamos
pagados: Don Juan, à Dios,
que ya lo sè. *Juan.* Irè tràs tì.
Prec. Oyes, no passes de aqui,
que nos pesarà à los dos. *Vanse las dos.*
Juan. Oye. *Vase.*
Julio. Isabel es dichosa,
que ha salido su retrato
de las manos de un ingrato,
y diò en las de una zelosa. *Vase.*
Mald. Esperemos à la vista,
si hacen las paces. *Sanch.* Es diablo,
no havrà acallarla.
Salen Don Pedro, Barba, y Martin.
Pedr. Confiesso,
Martin, que vengo cansado:
no es santa Barbara aquella?
Mart. Si señor. *Pedr.* En este barrio
ha de vivir Don Alonso,
de Doña Isabel hermano,
en cuya casa Don Juan
mi hijo estarà hospedado;
pero yo no quiero verlos
de esta suerte.
Mart. Aunque fue estraño
sucesso quebrarse el coche,
fue dicha tambien del caso,
que se quebrasse tan cerca.
Pedr. De la mañana, y el campo
quise gozar con venirme
à pie. *Mart.* Ya estaban tratando
de aderezarle, y no podràn
tardar. *Pedr.* Yo quiero entre tanto
entrarme à esperar en casa
de Don Diego de Alvarado
mi amigo, que ha de vivir
aqui cerca, aunque no acabo
de conocer estas calles.
Mart. Aqui he visto unos Gitanos,
ellos lo diràn: Amigos,
sabreisme decir acaso
dònde vive por aqui::-
Mald. Quièn? *Mart.* D. Diego de Alvarado.
Mald. Vive enfrente de los Pozos
de la Nieve: oigan el diablo
de la moza; no la veis
como huye, y le ha dexado?
Vamos à hacer estas paces,
que se nos và de las manos
el pajaro: ha Preciosilla?
Mart. Esperad. *Mald.* Buenos estamos:
atajala, Diego; y tù
adoba tus desagrados,
mientras yo del nuevo Andrès
las esperanzas apaño. *Vanse.*
Mart. Tràs una Gitana vàn.
Pedr. Esta es rara gente: vamos
à

à la casa de Don Diego.
Mart. No fuera mejor entrarnos
en casa de tus sobrinos?
Pedr. No vès que serà assustarlos?
Mart. Dime tù, que como eres
padre del novio, y à un lado
te ciñes lo Cavallero
de Ciudad, tendràs por caso
de menos valer entrar
sin sequito, y sin bohato.
Pedr. Y esso tambien te parece,
que no es justo repararlo?
la primer vista se lleva
la gala: no fuera malo,
haviendo venido en coche,
entrar à pie, y sin criados. *Vanse.*
Dent. Alons. No os vais, Don Juan.
Dent. Enriq. Aqui espero.
Salen Don Enrique, y Fabio.
Fab. Doña Isabel le llamò
por señas. *Enriq.* Ay Fabio! yo
no entiendo el mal de que muero.
Fab. Tù tienes, señor, la culpa
de tus penas. *Enriq.* Es verdad,
mas si miro à mi amistad,
hallo en ella la disculpa.
Don Juan aqui me ha embiado,
yo por su gusto he venido,
y con su nombre he seguido
el engaño que he trazado.
El riesgo no es de dudar,
porque me tienen por èl
Don Alonso, y Isabel,
y esto no puede durar.
El su passion apetece,
y à su gusto solo atento,
aborrece el casamiento,
porque à su prima aborrece.
Yo, que su rara hermosura
desde mas cerca he mirado,
del principio de un cuidado
tengo el alma mal segura.
Ella viendo mis tibiezas,
nacidas de mi amistad,
mi dormida voluntad
despertò con sus finezas.
Què busca, Amor, tu porfia
en mi afecto bien nacido?
ò què fuerza tuya ha sido
esta resistencia mia?
si yo:::- *Fab.* Don Alonso viene.
Sale Don Alonso.
Alons. Don Juan?
Enriq. Don Alonso, amigo?
Alons. Lo que os decia prosigo.
Enriq. Ya mi atencion se previene
segunda vez. *Alons.* Con mi hermana
me he detenido, escuchad
culpas de mi voluntad
con disculpa soberana.
Enriq. Hermosura, y discrecion
pintabais en un sugeto.
Alons. No debe nada os prometo,
su alabanza à mi passion,
quantos la vèn han amado
su rara beldad; y el que
mas sin ambicion la vè,
no se escucha de admirado.
Yo sin juzgarlo fineza,
al mirarla me rendì;
tan prodiga anduvo allì
con mis ojos su belleza.
Ya sè que haveis de admiraros,
Don Juan, si os digo que ha sido
la hermosura, que rendido
acabo de exageraros,
una Gitana. *Enriq.* Esta fue *ap.*
à quien se rindiò Don Juan,
sin duda creciendo vàn
los riesgos que imaginè:
quièn pudiera disuadirle
de este amor! *Alons.* Enrique, ya veo
que culpareis mi deseo,
intentando corregirle
con razones; pero bien
sabeis la fuerza de Amor.
Enriq. Bien conozco su rigor,
pero conozco tambien,
Don Alonso, que pudiera
templarse vuestra cordura,
no os disculpa una hermosura
de una voluntad ligera.
El entendimiento es justo,
que modere una passion,
y no dexar la eleccion
toda en las manos del gusto.

Una Gitana baſtante
empeño pienſo que fuera,
que deſeoſo os tuviera,
mas no que os tuviera amante.
Alonſ. Antes de verla, confieſſo,
que era de vueſtra opinion,
y que en otro eſta aficion
la tuviera por exceſſo;
mas todos eſſo decimos
antes de amar, y deſpues
lo mas diſculpado es
lo que mas reprehendemos.
No caben juicio, y paſsion,
antes nos llega à coſtar
diligencia el eſcuſar
aviſos de la razon.
Pero vereis la Gitana,
que ya he embiado por ella,
porque ha deſeado vella,
de mì informada mi hermana;
y entonces vueſtro rigor,
à viſta de ſu hermoſura,
podrà juzgar ſi es locura,
muy diſculpado el amor.
Mas ya ha llegado mi hermana,
aqui podeis aguardar,
mientras yo voy à tratar
de que venga mi Gitana. *Vaſe.*
Sale Doña Iſabel.
Iſab. Don Juan? *Enriq.* Iſabel hermoſa?
ya ſe hallaba mi atencion,
ſin tan bella ocupacion,
canſada de muy ocioſa:
la viſta eſtaba ambicioſa
de hallarte, y ella ha podido
decir ſolo que ha vivido
al mirarte; porque en mì
eſtà, deſpues que te vì,
toda el alma en un ſentido.
Iſab. Dexadme eſtrañar, Don Juan,
quando tengo hecho el oìdo
à tibiezas de marido
eſtos viſos de galan:
mal enſeñadas eſtàn
mis confianzas. *Enriq.* Què oi!
vos deſconfiaſteis? *Iſab.* Sì;
pero atendiendo à los dos,
lo que puedo hacer por vos,
es deſconfiar de mì.
Confieſſo que mi ſentido
no alcanzaba eſſe primor,
de hacer callado al amor
en el tiempo de admitido:
primor debe de haver ſido;
pero con rieſgo de ingrato,
y ya penſaba el recato,
para acallar mis enojos,
que apelaban vueſtros ojos
à la hermoſura del trato.
Enriq. Los dias que à mi tibieza
has atribuido, ſon
los que dì à la admiracion
de mi dicha, y tu belleza;
y aſsi, fue amor, fue fineza
el callar, y es argumento
de mas vivo rendimiento,
que eſtà, quando mas callado,
el amor mas pronunciado
de la voz del ſentimiento.
Iſab. Luego con decirle mas
de la fineza te alexas;
mas quando el ſilencio dexas,
merito al ſilencio dàs.
Enriq. Es verdad, pero ya eſtàs:-
Iſab. Dexalo, no ſutilices
con ſilencios infelices,
ſino es que decirme intentes,
que pregunte à lo que ſientes
para aquello que no dices.
Hablan aparte, y ſalen Don Alonſo, Precioſa, y Juana.
Prec. De ſuerte, ſeñor galan,
que quereis que os diga yo,
por què razon os deſprecio?
linda pregunta por Dios;
por què me amais vos à mì?
Alonſ. Notable reſolucion! *ap.*
porque os vì, y vueſtra hermoſura
la libertad me dexò.
Prec. Pues ſi puede una hermoſura
hacer violencia à un amor,
tambien puede una fealdad
hacer un odio razon.
Alonſ. Raro deſpejo! *Prec.* No es
coſtoſiſsima penſion
de una hermoſura un amante,

y mas quando todos ſon
como Don Juan ; pero à mì *ap.*
què me importa, ſi el error
ſu delito le caſtiga
mucho mas que mi rigor?
Alonſ. Aqui tienes, Iſabel,
la Gitana que agraviò
mi alabanza: mira, hermana,
ſi el Cielo en ſu perfeccion
la inmenſidad de ſus dones
lucidamente abreviò.
Iſab. Rara hermoſura! *Enriq.* Muy corta
fue vueſtra exageracion.
Prec. Si yo fuera como todas
(viendo que decìs las dos
que ſoy hermoſa) dixera
con gran diſsimulacion,
uſtedes me hacen merced,
que no lo merezco yo:
pero fuera necedad
mentir en mi disfavor,
y error deſmentir el guſto
de quien me favoreciò;
porque hay muger, que muy falſa,
al que hermoſa la llamò,
quando ſiente que es verdad,
dice que es adulacion;
y aqueſto no es humildad,
ſino una loca ambicion
de que otra vez le repitan
lo meſmo que antes negò;
y aſsi, à la hermoſa que dice,
que no lo es, à media voz
creerla, y por aquel rato
dexarla tener razon.
Iſab. Cierto que tienes donaire.
Prec. Mirando eſta Dama eſtoy,
y me parece que ya
la he viſto otra vez; mas no
ſe me acuerda dònde fue,
y ſin ſaber la ocaſion
me parece que me importa
ſaber quien es. *Alonſ.* Mi paſsion
crece en todas ſus acciones.
Prec. Confuſa de verla eſtoy! *ap.*
Iſab. Sabes la buena ventura?
Prec. Què Gitana la ignorò?
Tomala la mano.
Vaya de Gitanerìa,
ea, manos à labor:
ò que buena cara tienez,
niña, bendigate Dioz,
dame para hacer la Cruz.
Iſab. No ſerà bueno un doblon?
Prec. Bueno, cerà como un oro,
y ci el tal fuere traidor,
no perderà nada, digo,
ci caraz tuviere doz.
Ay galanaza, què ojitoz
tienez tan matantez, con
que no ez pocible decillo:
micericordia de Dioz,
muchoz te quieren, y à tì
entre uno, y otro amador,
como la hojita en el arbol
ce te anda el corazon:
maz dexemoz dizparatez,
que zolo el vulgo creyò,
que le he de decir verdad:
todaz eſtaz rayaz zon
ceñalez de que la mano
muchaz vecez ce cerrò.
Iſab. Bien dices. *Prec.* Mas que acertè?
Alonſ. Donaire tiene, por Dios.
Prec. Eſto es verdad, lo demàs
ſolo ha ſido introduccion
de nueſtra codicia, que es
juzgar que el hado dexò
indice de ſus ſecretos
en la mano; es un error
mas llano, que quantas palmas
la ſimplicidad rayò:
y caſo que fuera cierto
el ſaberlo, juzgo yo
que es eſcuſado, porque
lo previſto en eſta accion
và de ſer dicha, ù deſdicha;
y ſi es dicha, lo mejor
de ella, es llegar ignorada:
pues quien antes que llegò
la ſupo, eſperando alegre
ſu dichoſa poſſeſsion,
el gozo de recibirla
con la eſperanza partiò;
y ſi es deſdicha, el ſaberla
es padecer ſu rigor

desde que se teme, pues
à una desdicha, el temor
le dobla lo riguroso,
y le aumenta lo velòz.
Isab. Què esto sepa una Gitana!
Enriq. Cierto que es admiracion.
Prec. Otra vez buelvo à mirarla,
y otra vez desvaneciò
lo fragil de mi memoria
el cuidado à la atencion.
Alons. Pues entre todas las gracias
que has visto, no es la menor
el baylar. *Enriq.* Estos afectos
de Don Alonso, me son
embarazosos de parte
de Don Juan. *Alons.* Este favor
me has de hacer. *Isab.* Quieres baylar,
Preciosa? *Prec.* Pues por què no?
Alons. Vayan por una guitarra.
Prec. Y templenla allà, por Dios;
mas ya sè donde la vì: *ap.*
no en vano me pareciò,
que me importaba el saber
quien es: ha Don Juan traidor!
aqui traigo aquel retrato;
y para saber mejor
si es verdad, tengo de hacer::-
Juana. Las castañetas te pon;
en què estàs tan divertida?
Prec. Buscandolas, Juana, estoy:
de este modo lo sabrè.
Dexa caer el retrato que se le cayò à Don Juan, y alzale Doña Isabel.
Isab. Mira què se te cayò:
mas què veo? este retrato
no es mio? *Alons.* Tienes razon,
y el que dì à Don Juan, la cifra
lo dice. *Enriq.* Perdido soy:
Don Juan se le diò sin duda,
y à mì me culpan los dos.
Prec. El que dì à Don Juan no dixo?
cierto mi agravio saliò. *ap.*
Alons. Dissimula hasta despues.
Isab. Bien dices, sin vida estoy!
Alons. A mì me ofende dos veces,
en mi hermana, y en mi amor.
Isab. A mì me dobla el agravio
el vèr su baxa eleccion.
Prec. A mì me injuria su engaño,
y me ofende mi dolor.
Isab. Otro dia baylaràs,
Preciosa. *Prec.* Con otro humor
bolverè quizà. *Isab.* Està bien;
buelve otro dia, que yo
quiero feriarte otra alhaja
à esta que se te cayò.
Prec. Oyes, la alhaja, y la alhaja
de la alhaja. *Isab.* Què?
Prec. Te doy.
Isab. Vèn, Don Alonso: pesares::-
Alons. Yo vengarè mi dolor.
Isab. Yo apurarè mi sospecha.
Prec. Yo ajustarè mi razon.
Enriq. Bueno quedo: en què de riesgos
và tropezando un error!
pero à mì solo me toca
no creer en mi passion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, y Julio de Gitanos.
Julio. Buena la hicimos: apenas
havrà una hora cabal
que por nuestras grandes culpas
engitanamos, y ya
nos comemos de tramoyas,
y embustes. *Juan.* Què necio estàs!
dime lo que ha sucedido.
Julio. Lo que sucedido ha,
es, que tu piedra Preciosa::-
Juan. Dilo. *Julio.* Ha venido à encontrar
por la pinta del retrato
con la piedra original.
Juan. Què dices?
Julio. Que me lo ha dicho,
y que ya tomando està::-
Juan. Què? *Jul.* Los Cielos con las manos.
Juan. Todo ha sucedido mal.
Julio. Mira què es lo que has de hacer.
Juan. No lo sè, que aunque la està
adorando sin arbitrio
mi obstinada ceguedad,
no dexo de conocer,
que fuera yerro fiar
de una muger como esta
una

una accion tan incapàz
de diſculpa, como haver
fingidole otro Don Juan
à mi prima. *Julio.* Pues ſeñor,
no hay coſa como negar;
pero ella viene. *Juan.* Que pueda
un afecto deſigual
mas que la razon!
Salen Precioſa, y Juana, y paſſan ſin mirar.
Prec. No mires,
paſſa de largo. *Juan.* Te vàs
ſin hablarme? *Prec.* Que ſe uſe
eſte modo de engañar!
Juan. Què tienes, Precioſa? *Prec.* Juana,
no ſe lo dixiſte ya
al criado? *Juana.* Y le contè
todo el ſuceſſo cabal.
Prec. Pues para què lo preguntas?
vèn conmigo: à Dios, Don Juan.
Juan. Dònde vàs?
Prec. Quieres dexarme?
Juan. Tù no te has de ir ſin oirme.
Prec. Pues bien, què puedes decirme,
que no ſirva de irritarme?
eſperar un enojado
en una evidente culpa,
que le dèn una diſculpa,
y quando mas injuriado
darſe à la quexa tan tibio,
que de ella aliviar ſe dexa,
ò es deſprecio de la quexa,
ò es ambicion del alivio.
Julio. Si tù no quieres oir,
y èl quiere hablar, no havrà medio;
pero quereis un remedio?
à todos oigo decir,
que el ſilencio dà razon
de sì con brava advertencia,
y que es con mucha eloquencia
un callado Ciceron;
pues ſi quiere tu deſdèn
explicarſe, y tu lealtad,
reſponded, los dos callad,
y yo callarè tambien:
tu ſilencio al de Don Juan
riña, el de Don Juan muy frio
buſque diſculpas, el mio
meta paz, y aſsi eſtaràn
muy guſtoſos los oyentes
oyendo con atencion
en muda converſacion
tres ſilencios eloquentes.
Juan. Calla, necio. *Julio.* Convencella
no ha de poder, que Precioſa
eſtà con razon quexoſa,
y Don Juan ſin culpa: ella
de ſus zelos informada,
conociò à Doña Iſabel
viendola pintada, y èl
no la puede vèr pintada:
cada qual en ſu queſtion,
con razon es pertinaz,
pues el diablo ponga paz
à dos, que tienen razon.
Juan. Còmo templarè tu enojo
en tan infeliz eſtado?
ſi callo, quedo culpado;
ſi me diſculpo, te enojo:
pero el callar mi diſculpa,
es accion mas generoſa,
porque eſſe enojo, Precioſa,
pues con èl eſtoy ſin culpa,
no ſoy yo quien te le dì,
tu rigor ſe lo tomò;
mas ſi me diſculpo yo,
ſoy quien te enojo; y aſsi,
pues alli tu enojo fue
ſin dar yo ocaſion, y ya
mi diſculpa te la dà
de los dos enojos, que
formar tu rigor porfia,
me ha parecido mejor
evitar à tu rigor
el que nace de accion mia.
Prec. Buen genero de diſculpa
es no poder diſculpar
una culpa, y luego hallar
fineza en la miſma culpa:
obligarme cauteloſo
quieres con ella: ò què enfado!
ſiempre ha de hacer un culpado
ſu delito miſterioſo?
Como ſabes, que el fingir
aqui no te ha de valer,
diſculpa quieres hacer
de no quererla decir:
mas

mas pues aſsi no me obligas,
eſſa ſalida no eſperes,
que aora, porque no quieres,
quiero yo que me lo digas.
Juan. Digo, Precioſa, que yo
no he viſto aqui tal muger,
ni tù la pudiſte vèr,
que tu viſta te engañò;
y que aquel retrato::- *Prec.* Dexa
diſculpa tan engañoſa,
porque ya eſtoy tan quexoſa,
que aun no merece mi quexa.
Para aqueſto prevenia
tu engaño atencion? no vès
que el negar la culpa, no es
diſculpa, ſino porfia?
Al arrojar el retrato
ſu dueño, y el tuyo vì,
y quexas ſuyas oì,
que le acuſaban de ingrato.
Julio. Mal las manos me andaràn,
ò ha de quedar ſatisfecha
Precioſa de ſu ſoſpecha,
ſin peligro de Don Juan.
Aqui eſtà Julio obligado
à ſocorrer à los dos,
que ya diz que eſtà de Dios,
que en la Comedia el criado
ha de ſer buſca-remedios
para qualeſquier fracaſos;
y aſsi, ſiguiendo los paſſos
de nueſtros antecomedios,
viſta vueſtra cauſa, digo,
que oy para reconocer
ſi eſta Dama queda en ſer
cizaña de vueſtro trigo,
es Dama de mi ſeñor,
ò ſi Precioſa ſe engaña,
vais en càs de la cizaña
los dos, eſpìas de amor.
Tù puedes llevarle allà,
y ſerà prueba baſtante,
porque ella, ſi èl es ſu amante,
luego le conocerà,
y quedarà deſcubierto
ſu engaño; mas ſi contigo
no quiſiere èl ir, yo digo
deſde aqui, que todo es cierto,
que es ſu amor un fementido,
y que merece muy bien,
que le ahorque tu deſdèn
en el rollo del olvido.
Juan. En la caſa de mi prima *ap.*
nadie me conocerà,
ſino es Enrique mi amigo:
bien lo ha penſado. *Julio.* Si èl và
es ſeñal de que te engañas.
Prec. Yo pagarè la ſeñal,
ſi èl fuere. *Julio.* Què dices de eſto?
Juan. No es buen medio.
Julio. En què penſais?
Juan. Yo irè, ſi Precioſa guſta.
Prec. Buena es la condicional:
oyes, ſi guſta Precioſa,
mas tù no te atreveràs.
Julio. Cayò: para convencer,
no hay coſa como engañar.
Juan. Y quedaràs ſatisfecha,
ſi no me conoce? *Prec.* Allà
ſe verà en què finca tiene
ſus rèditos tu verdad.
Juan. Quàndo iremos?
Prec. Luego al punto:
què querias empezar,
y que el ſiglo de culpado
te duràra un poco mas?
Juan. Vamos, pues. *Prec.* Vamos.
Juan. Amantes, *ap.*
mis locuras diſculpad.
Prec. Recelos, mucho doleis, *ap.*
plegue al Cielo, que mintais. *Vanſe.*
Julio. Oye, Juana, los del arte.
Juana. Diga.
Julio. Entramos ſin pagar?
Juana. Sabe latin? *Julio.* No lo sè.
Juana. Pues mire, no hay plus, no hay mas.
Julio. Y no puede eſta perſona
merecer ſin eſquilmar?
Juana. No entiendo eſſa algaravia,
oiga eſtotra, ſeor galan:
Entre nozotraz, carita
de roza, à medio pizar,
ocho quartoz, y un ochavo
tienen perzona real.
Julio. Vamos, que allà nos veremos.
Juana. Muy lexos và uſtè de allà. *Vanſe.*

Sa-

Salen Doña Isabel, y Don Enrique.

Isab. No es mio el retrato? *Enriq.* Sì.
Isab No es el que yo te embiè?
Enriq. Còmo negarlo podrè?
Isab. Pues bien, què quieres de mì?
Enriq. Que me escuches: quièn pudiera
encarecer su passion! *ap.*
mas no ha de ser: corazon,
calla, y quien muriere, muera.
Isab. No sè en què te divertiste,
mira si has de disculparte,
que el callar era escucharte,
y tù no lo conociste.
Enriq. (Sin mì estoy!) deberte espero
que creas. *Isab.* Dexame à mì:
quieres disculparte? *Enriq.* Sì.
Isab. Pues esto has de oir primero:
Tan baxa mi ofensa fue,
que no la he creido yo,
que entonces no se rindiò,
aunque flaqueò mi fè;
porque puesto que toquè
mi agravio con mi experiencia,
y en una, y otra apariencia
se acreditò de verdad,
perdiò en mi incredulidad
muchas fuerzas la evidencia.
Enriq. Mas quisiera, ya que ha sido
(no sè, por Dios, què decir)
dicha mia el conseguir
esta piedad de tu oido,
que tù lo huvieras creido:
mas dònde vàs, turbacion?
ò perdone tu atencion,
ò agradezca tu piedad,
que empecè la necedad,
y no acabè la razon.
Esse retrato que en mì
mas penas cifrò, que en èl
perfecciones el pincèl,
copia acertada de tì,
me faltò en llegando aqui
con otras joyas, seria
muy possible, que aquel dia
algun Gitano le hurtasse,
y assi à las manos llegasse
de aquella que le tenia.
Esto se me ha ocurrido. *Isab.* Y es
disculpa haverle perdido?
Enriq. No lo sè, mas sè que ha sido
dicha el hallarle despues.
Isab. Mal lo has discurrido, pues
quando del retrato hurtado
lo que solo has sospechado
lo tengo yo por verdad,
disculpas tu voluntad,
pero culpas tu cuidado.
Enriq. Averiguarlo podràs. *Sale un Criado.*
Criad. Aqui està aquella Gitana,
que estuvo aqui esta mañana.
Enriq. Fortuna mia, esto mas? *ap.*
Isab. Ha venido à muy buen tiempo:
dì que entre. *Enriq.* Cielos, con ella
viene D. Juan. *Isab.* Què te turbas?
Enriq. Yo turbarme? no lo creas.

Salen Preciosa, Don Juan, Julio, y Juana.

Julio. Has de entrar dissimulando.
Prec. No es menester que me adviertas.
Juan. Veràs, que no me conoce.
Prec. Creerèlo, quando lo vea.
Juan. Y què causa piensas dar
de bolver aora à verla?
Prec. Esso dexamelo à mì.
Juan. Dios ponga tiento en tu lengua.
Prec. Hermosissima Isabel,
cuya perfeccion afrenta
de tal suerte al mismo Sol,
que en la mitad de su fuerza
le hace salir arreboles
à la cara de verguenza:
Oy, si no lo has por enojo,
oy me buelve à tu presencia
la golosina de vèr
essa ampona gentileza,
hablando como Soldados:
esse arte lleno de ciencia,
hablando como estudiante:
hablandote como vieja,
essa juventud: esse cielo,
hablando como Poeta;
y hablando como Gitana,
eza tu carita buena.
Isab. Dexate de esso, que aora
te he menester. *Juan.* Quièn pudiera
hablar à Enrique? *Prec.* Tù à mì?

Isab.

Isab. Yo à tì, sì: Preciosa, llega;
pero quièn viene contigo?
Prec. No irè sin que tù lo sepas.
Julio. Si aqui le dice quien eres,
por Dios, que la hicimos buena.
Prec. Este hombre, y yo, señora,
venimos sobre una tema
à tu casa: yo he de hacer *ap.*
que le mire muy atenta.
Isab. Sobre tema? *Prec.* Si señora.
Juan. Què es lo que Preciosa intenta?
Prec. Sabràs, pues, que el buen Andrès,
que buena su vida sea,
diz que es mi amante, èl lo dice,
yo no sè que verdad tenga:
bien que el buen Andrès, señora,
en llegando à mi presencia
se turba; y luego con voz
casi liquida de tierna,
me dice aquello de ardores,
adoraciones, y flechas,
rematando en unos ayes,
que afectando lo que suenan,
diz que se llaman suspiros,
y encendidos por mas señas.
Oy, pues, por lisongearme,
diò en porfiar, que yo era
la mas bella de la Corte:
acordème de que en ella
estabas, señora, tù:
dixeselo, y sobre apuesta
venimos, donde havrà visto:
digalo èl en su conciencia,
que yo estoy apassionada
de parte de tu belleza.
Isab. No està mala la humildad:
parece que no te acuerdas
de aquello de que la hermosa,
que habla mal en su belleza,
ò quiere que la repitan,
ò merece que la crean.
Prec. Por salir yo con la mia,
tomàra ser yo una negra:
què atenta lo està mirando! *ap.*
mas para que no atendiera,
era decirla, que estotro
puso duda en su belleza;
pero no le ha conocido,
confiesso, que no me pesa.
Isab. Dexemos esto, Preciosa,
que he menester que en presencia
de D. Juan::- *Prec.* De què D. Juan?
Mirando à Don Enrique.
Isab. De mi primo. *Prec.* Como quiera
era el sustillo. *Isab.* Me digas
una verdad. *Prec.* Aunque sea
contra mì, te la dirè,
que aunque los Gitanos tengan
opinion de mentirosos,
no hay gente mas verdadera;
porque demàs de que à todos,
quando niños, nos enseñan
à decir verdad, y entonces
nos lo ponen en conciencia,
el mentir entre nosotros
es mucho mayor afrenta,
que quatrocientos azotes,
y diez años de galeras.
Julio. Bueno es esto, vive Dios,
quando miente à rienda suelta.
Prec. Solo reparo::- *Isab.* En què?
Prec. Mira,
la verdad que menos cuesta,
vale mucho. *Isab.* Ya te entiendo,
toma un diamante por ella.
Prec. Mas me tiene ella de costa,
sease lo que se sea:
mas no soy interessable,
venga el diamante, y empieza
à preguntar, porque en fin,
quien dà, y pregunta, no yerra.
Isab. Dime, pues, aquel retrato
que oy se cayò en mi presencia::-
Prec. Diràs, què quien me lo diò?
Isab. Si digo. *Prec.* Y por esso era
tanta prevencion? escucha,
y sin que falte una letra,
te dirè el como, y el quando.
Julio. Si ella se lo dice, es fuerza, *ap.*
que el engaño se descubra.
Prec. Digo, pues, que Andrès::-
Julio. Què intentas?
Prec. Lindo susto les voy dando: *ap.*
saliò esta mañana fuera,
y apenas havian passado
dos horas, ù dos y media,
quan-

quando se bolviò trayendo
de camino una maleta:
no hay duda que quien me escucha
ha de pensar que esta era
hurtada, mejor le cuelguen
à quien quiera que tal piensa;
no fue sino que el Andrès
la viò cerca de la cuesta
de Santa Barbara sola,
desamparada, y essenta,
y porque alguien no la hurtàra
se la traxo, y dentro de ella
estaba aquesse retrato
entre alguna ropa vieja.
Isab. Cierto fue lo que me dixo
D. Juan. *Enriq.* Su mentira mesma
vino à encontrar con mi engaño.
Juan. Què notable es su agudeza! *ap.*
Sale un Criado.
Criad. Tu padre, señor Don Juan,
de un coche aora à la puerta
se està apeando. *Enriq.* Mi padre?
(gran daño el alma recela, *ap.*
que es el padre de Don Juan.)
Juan. Mi padre es este: pudiera
inventar mayor desdicha
el temor? *Julio.* Aqui nos pescan.
Isab. Pues còmo asi se ha venido
sin avisar? *Juan.* Nada acierta
el valor. *Isab.* Don Juan, salgamos
à aquesta sala primera
à recibirle. *Enriq.* Señora,
primero que aqui me vea,
me importa hablarte, y asi
escuchame mientras llega
en esta pieza de adentro.
Isab. Hablarme quieres? *Enriq.* Es fuerza
que dos palabras me escuches.
Isab. Cielos, què dudas son estas? *Vase.*
Enriq. Don Juan, procura escaparte,
sin que tu padre te vea,
que yo pienso hacer lo mismo. *Vase.*
Prec. Què es esto, Don Juan? espera.
Juan. Haver venido mi padre,
y es preciso que lo sepa,
y ser mi prima essa Dama,
que no me conoce: afuera
te lo dirè, vamos presto.
Julio. Ya no es possible, que èl entra,
y nos ha cogido vivos.
Salen Don Pedro, y Martin.
Ped. Como aora no me esperan,
suspensa estarà la casa.
Mart. Pues al llegar à la puerta
todo lo que pudo hizo
el coche, porque le oyeran;
pero àcia alli se retiran
unos Gitanos, espera:
Don Juan mi señor no es este?
Ped. Què dices?
Mart. Que aunque mas quiera
ocultarse, es mi señor.
Julio. Ya nos han visto, paciencia.
Mart. No vès à Julio con èl?
Ped. Ya le veo, y miro aquellas
Gitanas: què trage es este
de Don Juan, y Julio? *Mart.* Llega,
sabràs la causa. *Julio.* Señores,
cayòse la casa à cuestas.
Ped. Don Juan, pues què trage es este?
còmo estàs de esta manera?
Juan. Señor::- no sè què decirle? *ap.*
Ped. Què te turbas? *Juan.* Dura estrella!
Ped. Julio, què es esto? *Julio.* Yo encojo
los ombros, suelto las cejas,
frunzo la boca, los ojos
cierro, tuerzo la cabeza,
y digo, que no sè nada.
Prec. Lo que aqui mi ingenio intenta, *ap.*
es sacar de aqui à Don Juan,
y que su padre no entienda
su engaño. De què os turbais?
ya què importa que lo sepa
su merced? Sabràs, señor,
y muy bien venido seas,
que entre la gente de casa,
que aquesta noche celebra
los años de mi señora,
hacemos una Comedia
de Cervantes, que se llama
la Gitanilla, y en ella
hace el primero galan,
porque mejor representa,
el señor Don Juan, y yo
(que soy de casa doncella)
soy la Gitana Preciosa:

Ju-

Julio toma por ſu cuenta
el Gracioſo, y Juana es
una Gitanilla, llega.

Juana. Probandonos los veſtidos,
que han de ſervir en la fieſta,
eſtabamos quando entraſte;
mira ſi en Dios, y en conciencia
puedes havernos turbado.

Ped. Antes es bien agradezca
à Don Juan eſta atencion,
que ya veo que ſon eſtas
acciones de que el amor
ſuele formar ſus finezas,
y yo le eſtimo, que fino,
airoſo, y galan divierta
à ſu eſpoſa. *Prec.* Eſpere: còmo?
eſto es peor. *Julio.* Ella nos echa
à perder. *Juan.* Todo ſe ha errado.

Ped. Y quàndo ſe harà la fieſta?

Prec. Reſponde, Juana, ſi quieres,
que yo eſtoy ya ſin paciencia,
para mas que hacer pedazos;
mas verèmonos afuera.

Juana. Haràſe al anochecer,
y nos ſacò à tu preſencia
del enſayo, el alborozo
de tu venida. *Julio.* Otra es eſta.

Ped. Entremos, Don Juan, à vèr
à tu prima. *Juan.* Si nos entras
de eſta manera que eſtamos,
lo mejor de nueſtra fieſta
nos echas à perder. *Ped.* Còmo?

an. No queremos que lo ſepa
mi ſeñora haſta la noche,
para que à la noche ſea
parte de la fieſta miſma
el vernos de eſta manera.

Julio. Si ſeñor, no nos deſcubras,
que en tanto que entras à verla,
dexaremos eſte trage.

Al paño Iſab. En gran confuſion me dexa
Don Juan, porque no ha querido
que aqui ſu padre le vea,
haſta tener acabada
de hacer una diligencia
preciſa, que èl le encargò,
y diciendo que iba à hacerla,
y que luego bolveria,
y que ſu padre no ſepa
que eſtaba aqui::- mas ſu padre.

Ped. Por mi no quiero que pierda
vueſtra fieſta eſta ſazon,
y aſsi podeis::- pero ella
ſale ya, no os detengais,
idos primero que os vea.

Juan. Bien ſe ha diſpueſto. *Prec.* Rabiando
voy de zelos. *Ped.* Ea, que llega.

Julio. Muriendome voy de riſa
de vèr, que èl miſmo nos echa. *Vanſe.*

Sale Iſabel. Seas, ſeñor, bien venido.

Ped. Iſabel hermoſa, llega,
y de mi guſto mis brazos
te dèn amoroſas ſeñas.

Iſab. Como te vì divertido,
me pareciò que no era
juſto quitarte un buen rato
con llegar yo, porque eſta
Gitanilla es la ſazon
de Madrid: de eſta manera *ap.*
diſculpo el haver tardado
por D. Juan. *Ped.* En vano intenta *ap.*
encubrirſe, ella los viò,
y penſarà quando buelva
Don Juan, que yo ſe lo he dicho.
Bien es que tù me reprehendas
el haverme detenido;
pero aunque tù me motejas,
muy bien mejor al Gitano
echar la culpa pudieras,
porque deſeaba verle
deſpues de tan larga auſencia.

Iſab. Al Gitano? *Ped.* Sì, al Gitano.

Iſab. Pues le conoces? *Ped.* Que buena
pregunta! como à mi hijo.

Iſab. Què dices? no hay quien te entienda.

Ped. Còmo me huelgo de vèr,
que de eſſe modo celebras
las acciones de Don Juan:
pues èl, porque te diviertas,
intenta eſtas niñerias;
bien que te tendrà ſuſpenſa
el no ſaber la ocaſion
del disfraz, y de la fieſta.

Iſab. Què fieſtas, ò què disfraz
dices? *Ped.* En una Comedia
que hacen entre los de caſa,

y èl miſmo la repreſenta,
que por eſſo ſe ha veſtido
de Gitano. *Iſab.* Hablas de veras,
ſeñor? Comedia Don Juan?
Ped. No es mucho que tù no quieras
conocerle, que eſtà tal,
que yo le conozco apenas:
parece que ſiempre ha ſido
Gitano, ſegun le aſsienta
el trage. *Iſab.* Què es eſto, Cielos! *ap.*
mi tio con tantas veras
llama Don Juan à un Gitano?
no sè ſi dude, ò ſi tema.
Haz que los llamen, ſeñor.
Ped. Martin, dì que al punto buèlvan
à ſalir D. Juan, y Julio. *Vaſe Mart.*
Iſab. Eſſo parece evidencia.
Ped. De què te admiras? què dudas?
Iſab. Si llamar Don Juan intentas
à un Gitano, y ſi Don Juan
eſtaba antes que vinieras
conmigo, no he de dudar
coſas para mì tan nuevas?
Sale Martin.
Mart. Señor, Don Juan mi ſeñor
ſalia con mucha prieſſa
de caſa, fuile ſiguiendo,
y dixele que bolviera,
pero no quiſo eſcucharme.
Ped. Què dices? y ſaliò fuera
en el trage de Gitano?
Mart. Si ſeñor. *Ped.* Aqui hay cautela,
y haſta apurarlo, conviene *ap.*
que Doña Iſabel no entienda
mi duda. Vamos, ſeñora,
que no eſtàs bien aqui fuera,
y haremos que à Don Alonſo
tu hermano (no hay quien lo entienda)
aviſen de mi venida.
Iſab. El diſsimula: què nuevas *ap.*
confuſiones ſobreſaltan
el pecho? mas ſi no fuera
Don Juan el que de mi amor::-
pero dònde vais, ſoſpechas,
que no os quiere el corazon,
y os venìs àcia la lengua?
Ped. Al punto ſaldrè à buſcarle:
no vienes? *Iſab.* Sì: yo eſtoy muerta!
Ped. Què de iluſiones me ocurren!
Iſab. Què de cuidados me cercan! *Vanſe.*
Salen Don Alonſo, y Fabio.
Fabio. No ſabrè yo dònde vas?
Alonſ. Ay Fabio! loco me tiene
eſta Gitana. *Fabio.* Solemne
aventura! *Alonſ.* Luego iràs
à caſa, y dile à mi hermana,
que à comer con un amigo
me voy. *Fabio.* Deſcanſa conmigo:
te dura aquella liviana
ſoſpecha de que Don Juan
la diò el retrato? *Alonſ.* No sè;
pero yo lo apurarè
con ella. *Fabio.* Quedo, que eſtàn
à la viſta la Precioſa,
y la compañera. *Alonſ.* Aguarda,
Salen Precioſa, y Juana.
dexa que lleguen. *Juana.* Gallarda
reſolucion! *Prec.* Es forzoſa;
hay coſa como negar,
que ſu padre la llamò
ſu eſpoſa, y querer que yo
traſoyeſſe, y afirmar,
que no la ha viſto en ſu vida,
aunque es ſu prima, y deſpues
irſe, y dexarme? eſto es::-
Juana. Proſigue. *Prec.* Coſa perdida:
no he de verle mas, no tienes
que porfiar. *Juana.* Yo porfio?
Prec. Debe de ſer mi alvedrio,
que arguye con mis deſdenes.
Juana. El dixo, que bolveria
à buſcarte, y ſe apartò
de las dos, porque temiò,
que ſu padre le ſeguia.
Prec. Irſe, y negar, lindo modo
por cierto; mas no es aquel
el hermano de Iſabel?
de èl he de ſaberlo todo.
Fabio. Ya llega. *Alonſ.* Temblando eſtoy:
vè tù luego à lo que digo. *Vaſe Fabio.*
Prec. Eſpera, Juana, à la viſta:
mucho temes, valor mio. *ap.*
Aqui, ſeñor Don Alonſo,
cierta duda me ha movido
à que me valga de vos,
(valor, penas, que oy ſalimos *ap.*
de

de eſte encanto.) *Alonſ.* Què reparas,
quando te eſcucho rendido?
Prec. Eſpoſa, y no conocerle? *ap.*
ſi oì mal, y el viejo quiſo
decir prima, y dixo eſpoſa?
yo ſus finezas no he viſto?
pues no quiero ſaber mas;
pero ſiendo los indicios
tan claros notable afecto,
yo me llego, y me deſvio,
yo me esfuerzo, y me acobardo,
yo me modero, y me irrito;
y en tanta contrariedad
el aliento ſuſpendido,
el diſcurſo embarazado,
y confuſos los ſentidos,
ni buſco lo que deſeo,
ni dexo lo que reſiſto.
Alonſ. En què te diviertes, quando
mi atencion has prevenido?
Prec. No sè, Don Alonſo, eſcucha
(animo, corazon mio) *ap.*
lo que quiero es, que me digas
ſi acaſo es tu conocido
Don Juan de Oviedo.
Alonſ. Quièn? còmo?
Prec. Y ſi ſabes à què vino
à Madrid. *Alonſ.* Què es lo que eſcucho?
(cierta mi ſoſpecha ha ſido)
en fin, Don Juan es tu amante,
y amante que ha merecido
eſte cuidado: ha, Precioſa,
ſi ſupieras ſus deſignios!
Prec. Dime, Don Alonſo, dime
quanto ſabes, y has ſabido,
ſin olvidar circunſtancia
del menor de ſus delitos;
porque eſtoy (Amor, *ap.*
muy flaco es el valor mio
para eſta hazaña) reſuelta
à que confieſſes tù miſmo,
que queda bien caſtigado;
y aſsi proſigue. *Alonſ.* Pues digo,
ya que los dos igualmente
nos importa el referirlo,
que eſſe Don Juan, que engañoſo,
que eſſe Don Juan, que atrevido,
que eſſe Don Juan::- *Prec.* No proſigas,
que quando à informarſe vino
mi temor de tus noticias,
llegò ſin haver previſto,
que havias de reſponderme
con paſsion: mas ya averiguo
en tu voz, y tu ſemblante,
que has de hablar como ofendido,
mas que como verdadero,
procurando vengativo
deſcomponer à Don Juan
tu fingimiento conmigo:
y caſo que hables verdad,
yo quando la ſolicito
con tanto temor, no quiero
que con diſcurſos prolijos
la dè tu enojo eloquente
retòricos artificios:
fuerte es deſnuda, deſnuda
la buſca mi amor ſencillo,
porque dentro de tu pecho
ſin duda la havrà veſtido
el trage de tu paſsion
tus afectos mal nacidos;
y aſsi, ſupueſto que aora
con ſola una duda lidio,
y eſcuchando tu reſpueſta,
no ſolo eſta no evito,
pero luego he de dudar
en lo que huvieredes dicho:
ſi es verdad, ò no, mas quiero
dexar el pecho afligido
con ſu duda, pues con eſto
de las dos penas evito
la que es poſsible: de ſuerte,
que el negarte aqui mi oido,
ſi no llega à ſer remedio,
no dexa de ſer alivio.
Alonſ. No importa que no lo eſcuches,
Precioſa, que ya yo he viſto
en tus afectos mi agravio,
y en tus dudas el delito
de Don Juan; y vive Dios,
que ha de borrar mi caſtigo
mi ofenſa, y la de mi hermana.
Prec. Acaba ya de decirlo.
Alonſ. Digo, pues, que eſſe Don Juan
vino à caſarſe. *Prec.* Harto has dicho:
mas còmo no le conoce

tu hermana, si èl es su primo,
y ha de ser su esposo? *Alonf.* No
te entiendo. *Prec.* Ni yo me explico,
ni me entiendo.

Salen por una parte Don Juan, y Julio, y por otra Don Enrique.

Julio. Que tu padre
te ha de seguir, es preciso.
Juan. Hablar à Enrique me importa.
Enriq. O si hallasse à mi amigo
Don Juan!
Alonf. Ha Don Juan aleve!
Prec. Ha Don Juan, amante indigno!
Alonf. Pero alli he visto à Don Juan.
Prec. Pero alli à Don Juan he visto.
Alonf. Ha venido à muy buen tiempo.
Prec. Fiesta ha de ser el oirnos.
Alonf. Don Juan? *Prec.* Don Juan?
Alonf. A buen tiempo
venìs. *Prec.* Seais bien venido.
Juan. Quièn serà este que estaba
con Preciosa? *Julio.* No le he visto
otra vez. *Enriq.* Què serà esto?
Preciosa aqui con el primo *ap.*
de Don Juan?
Alonf. Dos quexas tengo *A Enrique.*
de vos, y aqui en este sitio.
Prec. Don Alonso dos palabras
dirè no mas à este indigno
objeto de mis pesares,
escuchalas te suplico,
que despues daràs tus quexas
à este Cavallero: digo,
señor Don Juan, el amante
al uso del tiempo fino,
que teneis en el mentir
menos dicha, que artificio;
si haveis venido à casaros
con vuestra prima, si ha sido
vuestro padre el que lo trata,
y el que lo quiere su hijo,
quedaos con Dios; y supuesto
que me perdeis, à vos mismo
os decid mi sentimiento,
ò si no quereis decirlo,
preguntadselo al señor
Don Alonso vuestro primo.
Vase con Juana.

Juan. Este es Don Alonso, Cielos!
Julio. Raro aprieto!
Enriq. Soy perdido!
Alonf. Què es esto, Don Juan?
Enriq. No sè
lo que ha querido deciros
essa Gitana.
Alonf. Què es esto,
Gitano? *Juan.* No lo he entendido.
Alonf. Pues antes que de los dos
me aparte::- *Julio.* Cogiòlos vivos.
Alonf. Lo he de apurar. Si Preciosa
estaba, Don Juan, conmigo
culpando vuestros engaños,
y doliendose del mio,
còmo quando vos llegasteis
mudò su rigor designio,
y llamando à este Gitano
Don Juan, como haveis oido,
ni os callò su sentimiento,
ni su sentimiento os dixo?
Enriq. No sè como responderle.
Juan. Sin mì estoy!
Julio. El modo mismo
de la pregunta me ha dado
disposicion, ò motivo
para el socorro: hay mas rara
embustera! *Alonf.* Acaba, dilo.
Julio. Su merced, señor, no sabe
quien es? *Alonf.* Prosigue.
Julio. Esse mismo
bien hallado Cavallero,
que estaba, señor, contigo,
y ella dice que se llama
Don Juan de Oviedo, ha tenido
con ella sus travacuentas:
èl, que es alcanzado, y quiso,
haciendome à mì de ojo,
usar aquel primorcillo
de hablar con mi camarada,
que es lo de à tì te lo digo,
y entiendelo tù. *Alonf.* Què dices?
luego por esso no quiso
dexar hablar à Don Juan
hasta que ella huviera dicho
sus quexas? *Julio.* Es gran persona,
de decirlo, sin decirlo.
Alonf. Temblando està mi cordura
de

de mi razon: haveis visto,
Don Juan::- pero no me atrevo,
sin destemplarme, à deciros
mi sentimiento, ni es bien
que juzgueis, que en el cariño
ocioso de una Gitana
se encienda el enojo mìo,
quando es mas mia la quexa
de mi hermana, y mas indigno
lo que faltais como amante,
que lo que usais como amigo:
yo tomarè dos venganzas, *ap.*
si èl cometiò dos delitos. *Vase.*

Julio. Lindamente la tragò.

Enriq. Don Juan?

Juan. Don Enrique amigo,
mucho tenemos que hablar.

Enriq. Yo os iba à decir lo mismo.

Julio. Mirad que ha buelto la cara,
y os vè hablar. *Juan.* Bien has dicho,
à la noche nos verèmos.

Enriq. A Dios. *Juan.* A Dios.

Enriq. Voy sin juicio.

Juan. Muerto voy. *Julio.* Valgate Dios
los embustes que han cabido
en un dia de Gitanos,
y aun no anochece! aora digo,
que alguna vez los acasos
vàn tan fuera de camino,
que oìdo, no es verisimil,
lo que es verdad sucedido.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan de gala, y Julio de Gitano.

Juan. Ocultos entre estas tapias
estarèmos aguardando
que anochezca. *Julio.* Y te resuelves
à salir de Madrid? *Juan.* Hallo
dos conveniencias en esto
muy grandes. *Julio.* Vamos al caso,
la primera ya la sè,
dì las dos. *Juan.* Ya estàs cansado.

Julio. No es la primera, seguir
lo que te està aconsejando
tu passion? *Juan.* Y serè yo
el primero, que arrastrado
de una hermosura atropelle
su obligacion? *Julio.* Y digamos,
es disculpa del errar
proseguir lo que otro ha errado?

Juan. El enojo de Preciosa,
cuya hermosura idolatro,
ciego contra los avisos
de la razon, me ha obligado
à fiarla mi delito,
y à decirla todo el caso
de la introduccion de Enrique
con mi prima, y con su hermano;
y apenas oyò el peligro
en que me ha puesto mi engaño
con mi padre, con mi prima,
y con Don Alonso, quando
por huirle, y apurar
todo el fondo à mi cuidado,
ha persuadido à su padre,
y à los demàs de su rancho,
à que salgan esta noche
de Madrid. *Julio.* Y tù la has dado
palabra de irla siguiendo?

Juan. Las dos razones que hallo
entran aora: es la una
este fuego en que me abraso,
que ha introducido en el alma
como lisonja el estrago,
sin dexarme accion alguna
para apartarme del daño,
que conozco, y no resisto,
ò resistido le abrazo:
y la otra el vèr que ya
se ha descubierto mi engaño,
y es bien huir del enojo
de mi padre. *Julio.* Estoy al cabo,
pero aun faltan mas preguntas,
porque es mas lo que no alcanzo:
tres veces en solo un dia
te has vestido, y desnudado,
y aora galàn te buelves,
y me dexas en Gitano.

Juan. Por buscar à Don Enrique
con menos riesgo en cerrando
la noche, tomè este trage,
y à tì en este te he dexado,
porque no dude Preciosa,
que he de bolver.

Julio.

Julio. Y en hallando
à Enrique, le has de llevar
contigo? *Juan.* El mas arrojado
de mis desaciertos, fue
introducir con engaño
a Don Enrique en la casa
de mi prima; pero el caso
se ha dispuesto ya de suerte,
que ha de ser fuerza casarlos;
y para irlo disponiendo
con èl, y dàr al enfado
de mi padre algunas treguas,
quiero que juntos nos vamos,
y demos la buelta juntos
à Salamanca, en logrando
este imposible que adoro;
porque desde lexos::- *Julio.* Passo,
que viene Preciosa. *Juan.* Espera,
que por si viene escuchando,
de esta suerte hemos de hablar.
Julio. Esse primor ya es Gitano.
Sale Preciosa, y Don Juan alza la voz.
Juan. Preciosa, Julio, es mi bien,
esto me dicta mi estrella,
y yo he de salir con ella
de Madrid. *Prec.* Miralo bien,
y no te quexes de mì,
que soy muy clara, Don Juan,
por aqui à la Corte vàn,
de la Corte por aqui;
elige, pues, con valor
el camino que quisieres,
que qualquiera que eligieres
serà para mi el mejor;
ò seas, ò no mi amante,
ò quieraste, ò no quedar,
ni el contento, ni el pesar
me destemplarà el semblante:
si prosigues me holgarè,
sin risa, y sin ademàn;
y si te quedas, Don Juan,
pienso que lo sentirè,
sin que en la ponderacion
del disgusto, y de la quexa,
tire al arco de la ceja
la cuerda mi admiracion.
Yo suspiros, yo aflicciones,
yo congojarme de nada?
soy bien acondicionada;
aun las mismas desazones
que tengo con mi enemigo,
me duran poco, Don Juan,
mira què me duraràn
las que tuviere conmigo?
Juan. Què bien, Preciosa querida,
què bien sabe tu sazon,
tirandome al corazon,
burlarseme con la vida:
en efecto, no sintieras
que me quedàra? *Prec.* No sè.
Juan. Y sabràs decir por què?
Prec. Don Juan, si he de hablar de veras,
por mas que con mi desvìo
tu amor eloquente arguya,
no me acercas à ser tuya,
y estàs lexos de ser mio.
Juan. No soy tuyo? *Prec.* Aunque me vès
Gitana, y mi sèr opuesto
à mi espiritu; mas esto
quedese para despues:
sabes la vida à que vàs?
Juan. A ser tu esclavo me obligo.
Prec. La de los Gitanos digo,
escuchala, y la sabràs:
que para que arrepentido
despues no me culpes, quiero
decirte, Don Juan, primero,
la vida à que te combido.
Julio. Yo la oirè de buena gana,
que estamos como unos brutos,
sin saber los estatutos
de esta religion Gitana.
Juan. Dì, pues, que en solo atenderte
estàn mis mejores ratos.
Prec. Pues oigan los dos novatos,
que ella es de aquesta suerte.
Continuos moradores de essos Prados,
al campo reducidos los poblados,
donde sin la inquietud de las Ciudades,
ni el desconsuelo de las soledades,
en todo moderando ambos extremos,
una vida tan quieta componemos,
tan deleitosa, tan desenfadada,
y sobre todo tan acomodada,
que segun la opinion que mas la abona,
dr

de eſſa vida deſciende la Chacona:
la flor del berro ſe criò en ſu playa,
y por ella cortaron la Gandaya.
Mas porque una Repùblica tan grande
tenga quien la govierne, y quien la mãde,
elige nueſtra gente
un Conde, à quien rendida, y obediente
(calla, que antes que paſſen muchos dias,
ſi del intento de oy no te deſvìas,
me han de andar mal las manos,
ò has de ſubir à Conde de Gitanos:)
un Conde, pues, eligen,
y todos por ſus ordenes ſe rigen;
eſte con atencion, con peſo, y juicio,
reparte à cada uno el exercicio
à que ſu propia inclinacion le llama,
y cada uno por dilatar ſu fama
con induſtria pretende,
haciendoſe el mejor en lo que emprende.
Al que le vè de inclinacion ligera,
le encarga el baile, el ſalto, y la carrera;
y al que la tiene un poco mas peſada,
barra, lucha, y eſpada:
en todo ſeràs tù mas eminente
dentro de pocos dias, ſi no miente
la viſta, que obedece à los indicios,
ò como en unos, y otros exercicios,
à todos has de echar el pie adelante,
y yo que no ſoy marmol, ni diamante,
viendo que los excedes de eſta ſuerte,
me canſarè muchiſsimo de verte,
porque eſtos exercicios, ſi te place,
canſan à quien los vè, y à quien los hace.
Hay coſa como un hõbre q̃ es Chriſtiano,
quando toma una piedra en eſta mano
muy grande, y muy peſada,
y fixo el pie en la raya ſeñalada,
de los ombros poniendoſe muy ancho,
y con la izquierda ſuſtentando el lancho,
librado todo ſobre el pie ſinieſtro,
para hacer una buelta,
con gran pujanza de las manos ſuelta?
pero quiero dexallo,
que me duelen los ombros de pintallo.
Iba diciendo, pues, que el Conde tiene
cargo de repartir, como conviene,
el exercicio, ò entretenimiento,
que viene à cada qual menos violento;
pero al que ſiente torpe, y deſmayado,
le condena al cuidado
del hierro que ſe labra, y que ſe vende,
coſa que importa mucho, y de que pende
nueſtra conſervacion, porque con eſto,
viendonos dados à exercicio honeſto,
con el trabajo de uno à buena cuenta,
nos paſſa el mundo el ocio de cincuenta:
de ſuerte, que al inutil ocupamos,
y los utiles todos nos holgamos.
Las mugeres tambien atentamente
(que tambien las mugeres ſomos gente)
repartimos ſu oficio à cada una,
el bailar no hay quitarſelo à ninguna,
deſde las feas à las deſairadas,
porque todas nacimos enſeñadas:
à la que ſale cuerda, libre, y ſabia,
à las de mas meollo, y mejor labia,
ſe le encarga el decir buenas venturas,
accion en que los necios vàn à eſcuras,
porque en fin ha de ſer muy eloquente
quien hiciere creer à un pobre oyente
dos mil mentiras, y ſupiere urdillas,
de ſuerte que las crea à pie juntillas,
que ſegun lo que en mì, y en otras veo,
no es para bobos el mentir arreo:
yo en eſto ſoy la menos eloquente,
pero miento, Don Juan, medianamente;
y quando al meſurado,
que quiero hacer mi bienaventurado,
à quatro paſſos veo,
llegando con mi poco de cecèo,
y aquello de galàn erez, querido,
tienez muchaz, y pagaz con olvido.
Pido la mano, y entro à la ſonſaca,
con una admiracion, y una halaraca,
y juntando mentiras generales,
que vienen bien à todos los mortales,
y à los que tienen duras credederas,
diciendoſelas todas venideras,
que hacen titubear al mas atento,
no ha havido en faldriquera de avariento
doblon que ſu clauſura no quebrante,
ciñalo bronce, ò murelo diamante.
Aſsi, Don Juan, aſsi nos conſervamos,
aſsi nos vemos, y nos deſeamos,
huye de aqui la embidia deſterrada,
aqui la paz habita venerada;

y

y en fin todos vivimos de manera,
que es verguenza que nadie ſe nos muera.
Pero ſi acaſo uſtè no ſe reſuelve
à venir, y à Madrid los ojos buelve,
donde con otro amor de mas eſtima
le tira la clavija de la prima,
no hay ſino que los dos muy laſtimados,
muy tiernos de ojos, y deſordenados,
con dos à Dioſes, y con dos gemidos,
aqui nos deſpidamos como amantes,
y luego tan amigos como de antes.

Julio. No hay mas vida.

Juan. Prenda hermoſa,
tu diſcrecion, y agudeza,
donde aſsiſte tu belleza,
no es menos, pero eſtà ocioſa;
ya te ſigue mi paſsion,
y bien puedes conocer,
que no aſpira à merecer
quien obra ſin eleccion;
pero dirà mi alvedrìo,
quando aſsi le deſtituyo,
que ha de merecer por tuyo
lo que perdiere por mio.

Julio. Conceptos vienen, y vàn:

Sale Juana alborotada.

pero què es eſto? *Juana.* Ay de mì!
dicha es hallaros aqui:
apriſa, ſeñor Don Juan.

Juan. Què tienes?

Juana. Que anda el ſeñor
tu padre::- *Juan.* Quièn?

Juana. Recorriendo
nueſtros ranchos, y yo huyendo
con las alas del temor,
vengo à daros eſte aviſo.

Julio. Poner pies en polvoroſa
conviene, ſeñor. *Juan.* Precioſa,
apartarnos es preciſo
de eſte ſitio: yo he de ir::-

Prec. Dònde?

Juan. A buſcar à mi amigo,
y al punto eſtarè contigo.

Prec. A ti te importa el venir.
Què turbado eſtà! no sè *ap.*
lo que el corazon recela,
que me peſa que me duela,
y me duele por mi fè.
Bolveràs, Don Juan?

Juan. Lo dudas?

Prec. Temo::- *Juan.* Què? tu condicion.

Prec. Tus verdades. *Juan.* No lo ſon.

Prec. No las he viſto deſnudas.

Juan. Sabes que te adoro? *Prec.* Quiero
ſaberlo. *Juan.* Y mi amor?

Prec. No es coſa.

Juan. Deſconfiada, y hermoſa.

Prec. Vencedor, y liſongero.

Juan. Vencedor?

Prec. Cielos, què he dicho?
mira no me dexes. *Juan.* Yo
dexarte? *Prec.* El afecto errò,
enmendaràlo el capricho:
ſabes mi entereza? *Juan.* Sì.

Prec. Pues eſcucha. *Juan.* Què?

Prec. Don Juan,
por aqui à la Corte vàn,
de la Corte por aqui,
ambos caminos ſon buenos;
pero porque no te quexes,
te digo que no me dexes,
porque no te echarè menos.

Juan. Que à la viſta de un rigor *ap.*
ſe obſtine mi deſvarìo! *Vaſe.*

Prec. Que no eſtrañe mi alvedrìo *ap.*
la novedad de un dolor! *Vaſe.*

Julio. Ponte al paño.

Juana. Al paño eſtoy.

Julio. Seràs mia? *Juana.* No lo sè.

Julio. Sabes por què? *Juana.* Sè por què.

Julio. Diràs, que porque no doy.

Juana. Digo, que es mal corteſano.

Julio. Diràs tambien que he de dar.

Juana. Sì digo. *Julio.* No tengo.

Juana. Hurtar.

Julio. No puedo, que ſoy Gitano. *Vanſe.*

Salen Don Alonſo, y Fabio.

Fabio. Dos novedades terribles
hay en caſa. *Alonſ.* Sin miſterio
dì, no ponderes. *Fabio.* La una,
que ya ha venido Don Pedro,
padre de Don Juan tu primo.

Alonſ. Como yo à caſa no he buelto
deſde eſta mañana, eſtaba
ſin eſſa noticia. *Fabio.* Luego
que lleguè à traer la llave

del jardin, tuve el encuentro
de esta novedad. *Alons.* La otra
que me has ofrecido espero.
Fabio. Es la otra, que Don Juan
se saliò de casa huyendo
luego que llegò su padre,
y no ha buelto à ella.
Alons. Mis zelos
asen de todo; si acaso,
como ha visto descubierto
el agravio de mi hermana,
huye el justo sentimiento
de su padre, y arrestado
à proseguir el empeño
de adorar esta Gitana,
cuya hermosura me ha muerto,
maquìna algun nuevo ardid
su ceguedad? *Fabio.* El ingenio
de un zeloso siempre ha sido
agudo contra su dueño.
Alons. Dices bien, mas no te admires,
que en el estomago enfermo,
al humor que predomìna
se và el mejor alimento.
Fabio. Y à què venimos aora
à este inculto mentidero
de las Maravillas? *Alons.* Fabio,
yo estoy sin juicio confiesso,
que de mì no entiendo mas,
que decir que no me entiendo.
Quisiera hablar à Preciosa,
y vèr si ocasion encuentro
de una venganza (no sè
como te lo diga) pienso
en violencias que no entiende,
à los fines, nì à los medios.
Esta no es de las mugeres,
que conocen el respeto,
ni el decoro es sacrificio
de los idolos plebeyos.
Essa llave del jardin
te hice traer, discurriendo
en que està tan retirado
mi quarto::- pero no quiero,
ni sè decirtelo, dexa
que te lo diga el sucesso,
que es mas facil à las manos,
que à la voz un desacierto.
Fabio. Gente suena.

Dentro Maldonado.

Mald. Preciosilla,
vèn conmigo.
Fabio. Dicho, y hecho:
ellos son. *Alons.* Calla, que aqui
de estas tapias encubiertos
verèmos en lo que pàra.

Escondense, y salen uno à uno Diego, y Sancho, Gitanos, Julio, y Juana, y se sientan.

Diego. Aqui ha de ser el consejo.
Sancho. Sea alabado, y bendito
el Criador del Universo.
Julio. Buenas noches, camaradas.
Juana. El que criò los mochuelos
mantenga la buena gente.
Sancho. Y ustè lo cuente à sus nietos.
Julio. Bien venida, seora Juana.
Juana. Acà està el Gitano nuevo?
Sancho. No tiene voto en la junta;
pero callando, y oyendo
se harà hombre en quatro dias.
Julio. Conforme me entràre el juego
de la penca.
Juana. Es de los mandrias,
que se assustan del mosqueo?
Julio. Ya sè que lude, y no agravia
un pellejo à otro pellejo.
Sancho. Y el Conde?
Juana. Quedaba aora
enalbardando el jumento.
Diego. El solo marcha à cavallo.
Sancho. Es lo que se debe al puesto.
Alons. Què inutil gente!
Fabio. Esso dices?
pues si no fuera por ellos,
què fuera de las Galeras
de nuestro Rey?
Alons. Escuchèmos.

Salen Maldonado, y Preciosa, y se levantan todos.

Mald. He tardado mucho, amigos?
nadie se mueva.
Sancho. Esso es bueno;
ò eres Conde, ò no eres Conde?
Mald. Por la dignidad lo acepto.
Diego. Rara llaneza! *Mald.* Llegadme,

subditos, y compañeros,
un canto, que no me amaño
à presidir desde el suelo.
Ponenle un canto en que se siente.
Julio. Assi se assentaba un hombre
antes que huviera silleros.
Mald. El Hernando tiene humor.
Prec. No entiendo este desaliento
del corazon. *A Juana.*
Juana. Aora sabes
que amor es golpe de pechos?
Mald. Aqui, Preciosa.
Fabio. Lo oiste?
Alons. Aunque la noche en su ceño
me escondia su hermosura,
ya me lo estaba diciendo
el corazon. *Fabio.* Atendamos.
Julio. Esta risa, que detengo, *ap.*
me puede matar. *Mald.* Cubrios,
y sentaos.
Sancho. Obedecemos. *Sientase.*
Mald. Pues como digo, señores,
ya sabeis que es uso vuestro,
que las ordenes destruya
el Conde, en lobregueciendo,
de lo que ha de trabajarse
hasta el dia. *Sancho.* Sì sabemos.
Mald. Pues esta noche salimos
de Madrid, y hay poco tiempo,
y es menester que las manos
jueguen de todos los dedos.
Julio. Esso no habla con las manos.
Sancho. Quando habla el Conde, silencio.
Mald. En primer lugar encargo
la divacion, el comienzo
de la accion, serà rezar
en las Maravillas, puesto
que tirando à la garganta
el oficio, es buen acuerdo
negociar con una Salve,
que no se apresure el Credo.
Sancho. Què prudencia!
Diego. Què atencion!
Prec. Dexalos, Juana, y hablemos
en Don Juan.
Juana. Ai te pica.
Prec. Corrijome, y no me entiendo.
Mald. Dar limosna es cosa santa,
mas no ha de ser en secreto,
que piensan que somos malos,
y para ganar el pueblo,
importa mucho llamar
en publico un Animero.
Sancho. Y como que esso conviene.
Diego. Què rectitud!
Julio. Què consejo!
Mald. Sabe el Cielo como parto
con el pobre el caudalejo
de lo quinto, y de lo hurtado,
que me toca de derecho:
el hurtar en las Iglesias
es pecado, y muy mal hecho,
que no tiene otro peor modo
de quebrarse el Mandamiento.
Nadie me trabe en alhajas
la execucion, si hay dineros,
que el trasto es como perrillo,
que siempre busca à su dueño,
y el dinero no conoce
al dueño de ayer.
Sancho. Lo apruebo.
Mald. Esto supuesto, y que el hombre
se explica bien con supuestos:
Diego? *Dieg.* Humilde, aunque pobrete.
Quitase la montera.
Mald. Con su camarada el tuerto
busquen la vida esta noche
à la calle de Toledo,
y sus contornos.
Diego. Podrè
alargarme al matadero?
Mald. No señor, que està ya usado
esse barrio. *Diego.* Me convenzo.
Mald. Sancho?
Sancho. Menor camarada.
Quitase la montera.
Mald. Con su compadre el herrero
trabaje en la Platerìa.
Sancho. Ustè me endilga à mal puesto.
Mald. Por què es malo?
Sancho. Porque duermen
de passo, y cierran de asiento.
Alons. Con risa, y admiracion
los escucho.
Fabio. Oye, que es bueno.
Prec. Ya tarda.

Juana.

Juana. Tù estàs perdida.
Prec. Dexame, que ya lo veo.
Julio. Aora solo faltaba, *ap.*
que à mì::- pero yo soy nuevo.
Mald. Julio se vendrà conmigo
à sacar de cautiverio
con esta llave maestra,
que probè anoche, un talego;
que à mì tampoco me sufre
la conciencia estarme quedo
aquel rato que me dexan
los cuidados del govierno.
Julio. Yo, señor? *Mald.* Sì, que tu amo
gusta de ello. *Julio.* Gusta de ello?
pues yo::-
Mald. Bien està; ea, vamos
à rezar, y al ministerio. *Levantase.*
Pero aguardad, lo mejor
se me olvidaba; en oyendo
las doce hemos de marchar,
porque aquel buen Cavallero,
que quando estuvo en el siglo
se llamò Don Juan de Oviedo::-
Alons. Què escucho!
Mald. Està tan perdido
por Preciosa, que ha propuesto
seguirnos, si antes del dia
en viage nos ponemos.
Alons. Irse con ella Don Juan?
ya se hace razon mi empeño.
Mald. Dos cosas encargo à todos,
buena intencion, y silencio:
Preciosa, al rancho conmigo:
seor Hernando. *Julio.* No me atrevo
à replicar por mi amo.
Mald. Oyen, quien tuviere miedo,
irse à galera à servir
al Rey. *Julio.* Ya le servirèmos,
y remando en su servicio,
si conviniere al processo. *Vanse los Gitan.*
Alons. Yo les cortarè los passos.
Prec. Dexame sola, que quiero
pedir cuenta à mi alvedrio
de mi libertad. *Juana.* Ya entiendo
esse mal; pero entre tanto
ir à despedirme quiero
de mi comadre Polonia,
la que vende el hierro viejo. *Vase.*

Sale Don Alonso.

Alons. Ella se ha quedado sola,
aguarda aqui mientras llego.
Prec. Que es possible::- mas Don Juan,
ya desconfiaba, seas
bien venido. *Alons.* Fingir quiero *ap.*
la voz, por vèr si me sigue:
vèn conmigo, hermoso dueño.
Prec. Valgame el Cielo, què escucho!
esta no es su voz. *Alons.* Resuelto
està mi amor à vengarse
de mi ofensa, y de mis zelos.
Prec. Hagamos otra experiencia,
por si me engañò este necio
desconfiar: còmo vienes
tan tarde?
Alons. Azia aqui estarèmos
mejor, en tanto que buelven
los Gitanos. *Prec.* Cavallero,
si no dissuena este nombre,
donde suena un fingimiento,
id con Dios, que los engaños
se vàn ya, que no nacieron
para mi oìdo. *Alons.* Detente,
que tambien hay otro ciego
sin Don Juan, que tu hermosura,
y tu ingratitud::- *Prec.* Què es esto?
Don Alonso, vos aqui?
dexadme. *Alons.* Yo estoy resuelto.
Prec. No digais à què: escuchad,
sin las manos, porque tengo
mucho que hablaros.
Alons. Tù à mì?
Prec. Y os he menester atento.
Alons. Pues ya què puedes decirme?
Prec. Es lo que deciros puedo,
que de esta suerte el honor
me enseñò à vencer huyendo. *Vase.*
Alons. Espera, sigueme, Fabio.
Fab. Engañòte como à un negro. *Vanse.*

Salen Don Enrique, y un Criado.

Criad. Venid, que desde una reja
os conociò mi señora,
y aunque sin razon no ignora,
que es invencible su quexa,
dice que la importa hablaros,
no como à su primo ya,
sino como à Cavallero.

Enriq. Havrà
mas confusiones! *Criad.* Llamaros
me ha mandado, y que espereis
en este jardin. *Enriq.* Cuidados,
pues estais desengañados,
dexadme, no me engañeis.
Criad. Voy à avisar. *Vase.*
Enriq. A essa puerta
del jardin, donde solìa
buscarme Don Juan, havia
llegado apenas, que acierta
un infeliz, quando veo
que me llaman, y el amor
encontrò con mi temor,
donde estaba mi deseo:
pero si el padre ha venido
de Don Juan, y es fuerza ya
discurrir en que estarà
nuestro engaño conocido,
para què me havrà llamado
su prima? no hay entenderlo;
pero erràra en no saberlo,
por si importàre al cuidado
de mi amigo: quièn creerìa,
si no es que se lo dixesse
la experiencia, que traxesse
tantos acasos un dia?
mas ay, que ignorando el fin
de este afecto resistido::-
mas parece que oigo ruido
en la puerta del jardin:
de estas murtas amparado
verè lo que es. *Escondese.*
Salen Maldonado, y Julio.
Mald. Entra quedo.
Julio. Esso diselo à tu miedo,
que el mio es muy recatado;
pero esta puerta no es
la del jardin de la prima
de mi amo? *Mald.* Quien te anìma
te sabrà sacar despues
de qualquier riesgo, que yo
traigo conmigo un secreto,
con que el vernos en aprieto
no es posible. *Julio.* Quièn debiò *ap.*
de todos los amos, quièn
à un criado tal accion,
que se halle un hombre ladron,
y esso sea servir bien?
Mald. Por aqui hemos de passar
à escondernos. *Julio.* Y no puedo
saber yo para otro miedo,
que temo que ha de llegar
este secreto? *Mald.* No vès
que soy Conde, y no arriesgàra
mi Estado, si no llevàra
conmigo::- pero despues
hablarèmos: por aqui
à la casa hemos de entrar.
Julio. Las manos quiero llevar
puestas delante, que assi
llevaràn unos antojos,
para que vean mis miedos
de largo tacto mis dedos,
por no tocar con mis ojos. *Vanse.*
Sale Enrique. No parece Don Alonso,
criados deben de ser
de casa, ya se han entrado;
pero à esta parte escuchè
segundo rumor (ay triste!)
que ya el corazon fiel,
con la razon de su miedo
me està diciendo quièn es.
Sale Doña Isabel.
Isab. Aqui està: recelos mios,
plegue à Dios que os engañeis:
yo, Don Juan::- (temblando estoy!)
Enriq. Ya buelve el alma à temer! *ap.*
Isab. Yo, Don Juan, no sè si acierto
vuestro nombre, pero sè
que ha sido (ay de mì!) el dudarle
tan à costa::- (no voy bien,
que no es tiempo de sentir
quando hay mucho que temer)
quince dias ha que entrasteis
en la Corte, y que escuchè
desde el natural decoro
de mi estado::- mas tambien
lo yerro, pues no me importa
deciros lo que sabeis.
Dexo aparte el sentimiento
de haver hallado en poder
de una Gitana aquel mismo
retrato que os embiè:
el decirme vuestro padre,
quando os retirasteis de èl,

que viò à su hijo en el trage
de Gitano, y el tropèl
de confusiones, que assi
me han obligado à creer,
que no sois el que en mi afecto::-
pero quièn haviais de ser?
parece que entre mis dudas
desairo yo mi altivèz.
Para lo que aora os llamo,
es, Don Juan, para saber
què confusiones son estas:
vuestro padre, que se fue
à buscaros, bolviò ya,
pero sin dexarse vèr
se ha retirado, afectando
achaques de su vejez.
Mi hermano no ha buelto à casa
desde esta mañana, que
viò à mi retrato triunfar
de mì, arrojado à mis pies;
y yo no sè como os diga
mi quexa; solo dirè,
que estoy sintiendo el dudar,
y estoy temiendo el saber.
Bien pudiera mereceros,
que al mirar la sencillez
de mi afecto::- mas què escucho?
la llave siento torcer
en la puerta del jardin,
mi hermano sin duda es:
yo me retiro, y mi riesgo
os pide que os retireis,
pues sois quien le haveis dispuesto,
que lleguen à parecer
delitos de mi passion
las decencias de mi fè:
mas yo dirè que està aqui *ap.*
à su padre, y de una vez
saldremos de estos engaños. *Vase.*

Enriq. Ya me hallaba tan perdido
de haver de decir quien soy,
que el riesgo en que aora estoy,
pienso que me ha socorrido:
buelvo, pues, à retirarme.

Retirase, y sale por la puerta del jardin Don Alonso, y Preciosa.

Prec. Dexadme, que yo entrarè
segura de que sabrè
de mi valor ampararme
contra vuestro atrevimiento.

Alons. Su misma fuga me diò *ap.*
la dicha, pues la acercò
al jardin. Mira, no intento
enojarte. *Prec.* Lo que os digo
es, que me dexeis salir,
ò me haveis de vèr morir,
y haveis de morir conmigo.

Enriq. Dos bultos he visto entrar,
quièn serà? *Sale Don Juan.*

Juan. Junto à esta puerta
esperaba à Don Enrique,
y viendo que entrò por ella
un hombre, que à una muger,
al parecer, con violencia
persuadìa, lleguè à vèr
quien pudo en la casa mesma
de mi prima entrar aora;
pero aun se estàn aqui cerca:
aplico el oìdo.

Alons. Fabio, *A Don Juan.*
con què poca diligencia
te dispusiste à seguirme!
cierra bien, y aqui te queda,
mientras voy à vèr si estàn
recogidos. *Juan.* Bien se ordena:
este es mi primo, y me tiene *ap.*
por algun criado. *Alons.* Alienta,
dueño hermoso, que un rendido
siempre es tibio en las ofensas. *Vase.*

Juan. El se và.

Prec. Bien se ha dispuesto,
que no es tan poco resuelta
mi osadìa, que à un criado
ha de temer: con tus mesmas
armas sabrè, villano,
hacerme lugar. *Juan.* Espera:
Cielos, què es esto! Preciosa?

Prec. Quièn es? D. Juan? yo estoy muerta!
Don Juan en este jardin?

Enriq. Otro està junto à la puerta,
y aunque habla, no se percibe
lo que dicen. *Juan.* Hay mas penas!
tù aqui, Preciosa? *Prec.* Tù aqui,
Don Juan? *Juan.* No me detengas
en preguntas, quando aguarda
toda el alma tus respuestas.

Prec.

Prec. Pues, traidor, hallote yo
dentro de la casa mesma
de tu prima, y te introduces
sin la disculpa en la quexa?
Juan. Pues, ingrata, estàs en casa
de un hombre que te festeja,
y te estàs con tu delito,
y con mi razon me dexas?
Prec. Pues què quieres que irritada
te satisfaga? *Juan.* No aciertas
en dexarme imaginar
mi agravio. *Prec.* Y no consideras,
que aquel espacio, que tardas
en hacer tuya la ofensa,
viene à tener un quexoso
desairada la paciencia?
Juan. Yo te busco disculpada,
no te he menester discreta.
Enriq. O yo me engaño, ò parece
la voz de Don Juan aquella:
quiero assegurarme bien.
Prec. Pues, Don Juan, aunque pudieras
fiar mas de mi recato,
quando tus verdades mesmas
de sufrir rigores mios
han llegado à ser finezas
para dexar de mi parte
toda la razon entera,
te he de preguntar si ignoras,
que desprecio las finezas
de Don Alonso, y si dudas,
que pensaba en su defensa,
ò en su fuga quien llegò
à valerse para ella
de tu acero; à Dios, Don Juan.
Juan. Aguarda. *Prec.* No me detengas,
que ya no quiero saber
tu disculpa.
Juan. Pues què intentas?
Llegase Don Enrique à Don Juan.
Enriq. El es: què puede ser esto,
Don Juan? *Juan.* Don Enrique?
Enriq. Apenas
lo creo: es Preciosa? *Juan.* Sì.
Enriq. Pues què es esto?
Juan. Una violencia
de mi primo; no te has de ir,
Preciosa.
Prec. Vès que no me dexas,
pues mas me estàs apartando
de tì.
Sale Don Pedro por la puerta del jardin.
Ped. Mi sobrina mesma
me ha dicho, que està aqui dentro
Don Juan; y porque no pueda
escaparseme, he venido
por la calle àcia esta puerta
del jardin: abierta està;
què serà esto? *Juan.* No seas
porfiada; còmo, Enrique,
à entrar hasta aqui te arriesgas,
si ya ha venido mi padre,
y sabe nuestra cautela
mi prima? *Enriq.* Còmo tu prima?
pero mejor allà fuera
hablarèmos. *Juan.* Dices bien,
que es contingente que buelva
Don Alonso: vèn, Preciosa:
Pero quièn es?
Al irse Don Juan encuentra con su padre.
Ped. Quien pudiera
desconocerte de parte
de tu obligacion. *Juan.* Què pena!
mi padre? perdido soy.
Enriq. Esto es peor.
Prec. Yo estoy muerta!
Ped. Quièn està contigo? *Juan.* Yo,
señor: què esto me suceda! *ap.*
Ped. Sacad luces.
Salen Don Alonso, Isabel, y una Criada con una vela.
Prec. Què me quieren
los rigores de mi estrella?
Alons. Isabel, à mì me importa
que tù à mi tio diviertas,
porque no vea el jardin.
Isab. Pues què importa que le vea?
mi hermano quiere encubrirle; *ap.*
no lo entiendo. *Ped.* La luz llega:
Don Enrique, vos aqui?
què novedades son estas?
Isab. Don Enrique le ha llamado, *ap.*
y otro està con èl. *Alons.* Què nueva
confusion es la que escucho! *ap.*
Enriq. Muerto estoy! no sè què pueda
responderle. *ap.*

Isab. Aqui hay mas daño
del que temì, mas ya es fuerza *ap.*
saberlo: Còmo, señor,
al que con tus cartas mesmas
se acreditò de tu hijo,
llamas Don Enrique? *Ped.* Espera;
Don Enrique tomò el nombre
de Don Juan? *Alons.* Y mi paciencia
se detiene hasta apurarlo.
Ped. Què es esto? D. Juan, què esperas?
habla.
Dent. Mart. Ladrones, ladrones.
Ped. Tened, què voces son estas?
Sale Martin trayendo à Maldonado, y Julio.
Mart. Què querian escaparse?
Mald. Esto escucho!
Julio. Aqui me cuelgan.
Prec. Yo me retiro à esta parte:
vanidad mia, otra afrenta?
Ped. Son Gitanos? *Mart.* Y cogidos
con el hurto. *Ped.* Hay desverguenza
semejante! pero Julio,
què es esto? *Julio.* Es una obediencia
bien mandada, que encontrò
un mandamiento de prendas.
Mald. Señor, mi humildad te pide,
que dos palabras me atiendas, *Arrodill.*
que quizà te han de importar.
Juan. El descubre mi cautela *ap.*
por librarse. *Ped.* A mì importarme?
Mald. Y à toda esta casa. *Ped.* Fuerza
es saberlo, que à Don Juan
vì en esse trage, y sospecha
el corazon; pero dì,
prosigue, y no te detengas.
Dale una caja con un retrato, y una joya.
Mald. Abre, señor, essa caja,
conoces essas joyuelas?
pero alli he visto à Preciosa *ap.*
retirada: bien se ordena.
Ped. De alguna niñez adornos
parecen. *Mald.* Llegad à verlas.
Alons. Esse Cupidillo de oro
he visto otra vez. *Isab.* Espera,
este rostro todo es
de mi madre. *Mald.* Aora lean
sus mercedes esse libro
de memorias. *Ped.* Hay quimeras
mas notables! venga el libro;
dice de aquesta manera.
Lee. Memoria de los que aprenden
à echar las habas. *Mald.* No es essa.
Lee. Cuenta con el hierro que
se labra, y à donde queda
à venderse. *Mald.* No es tampoco
la hoja que importa essa.
Lee. Cuenta de quantos embustes
las Gitanas oy celebran,
engañando mentecatos,
y mugeres que se precian
de oji-alegres. *Mald.* No es aì.
Lee. Cuenta, y recuenta
de los hurtos que este año
se han hecho. *Mald.* Tampoco es essa:
con ninguna tiene traza
de topar el tal Poeta.
Julio. Han visto, señores mios,
què lindo libro de cuentas
para en cas de un Assentista!
y si el tal acaso llega
à ser Ginovès, por Dios,
que serà extremada cuenta.
Mald. A essotra hoja ha de estàr.
Lee. Aqui dice: Lista nueva
de niñas perdidas. *Mald.* Prosigue,
que essa es. *Ped.* Leo, si es esta.
Lee. En Sevilla, Jueves Santo en la noche, desapareciò Leonisa mi muger (que santa gloria haya) una niña: Declaro, por si conviniere descargar la conciencia, que es hija de Don Fadrique de Oviedo, y de Doña Leonora de Estrada.
Què es esto?
Isab. Què es lo que escucho!
Alons. Mi hermana, Cielos, es essa!
Ped. Hay mas estraña maldad!
siempre se dixo, que aquella
noche anduvo una Gitana
por el barrio. *Julio.* Esto es Comedia.
Ped. Què aguardas? còmo no dices
donde la tienes? *Isab.* Què esperas?
Alons. Què te detienes? *Mald.* No està
muy lexos: Preciosa, llega.
Ped. Aguarda, que aunque el retrato,
la joya, y las demàs señas

acre-

acreditan lo que has dicho,
hay otra, que harà evidencia,
ò tu verdad, ò tu engaño.
Mald. Quàl es?
Ped. En la mano izquierda
ha de tener un lunar
en la forma de una estrella.
Prec. Sin duda, que al señalarme
conociò naturaleza,
que lo havria menester.
Julio. Señores, ya no me cuelgan.
Prec. Esta es la estrella, y la dicha
que me influyò el verme puesta
à vuestros pies. *Ped.* Ello es cierto,
sobrina. *Isab.* Hermana.
Alons. Oy empieza
à mejorarse de afectos
mi amor.
Juan. Y con mas decencia
llegarè yo à confessar,
que amante de su belleza
introduxe à Don Enrique
con mi nombre. *Enriq.* Y su cautela
serà para mì dichosa,
si la noble resistencia
de mi amor::-
Ped. Ya te he entendido,
premie Isabel tu fineza,
y la de Don Juan Doña Ana.
Alons. Y yo tomo por mi cuenta
el pagar à Maldonado
las albricias. *Prec.* Y aqui llega
la Gitana de Madrid
à decir con su rudeza
la mejor buena ventura
en los años que celebra.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1780.